MITOLOGÍA DEL FIRMAMENTO

ERATÓSTENES



Clásicos de Grecia y Roma

Alianza Editorial

Desde el principio de los tiempos el hombre ha elevado sus ojos a la bóveda celeste y se ha interrogado sobre los astros. En el mundo griego, la similitud de ciertos conjuntos de estrellas con figuras determinadas llevó a relacionarlos con dioses, héroes y seres presentes en su acervo mítico. Asignado, pese a su más que accidentada proceso de transmisión, a ERATÓSTENES de Cirene –rector de la biblioteca de Alejandría y versátil intelectual que vivió en la segunda mitad del s. III a.C.–, el opúsculo titulado *Catasterismos* (Transformación en estrellas) no sólo es una muestra inmejorable de esa síntesis, tan propia de la Grecia antigua, entre utilidad y belleza, sino también un precioso acompañante de todo aficionado a observar las estrellas que quiera bucear en la MITOLOGÍA DEL FIRMAMENTO.



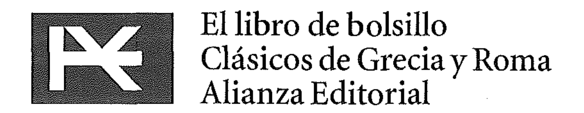
El libro de bolsillo
Biblioteca temática
Clásicos de Grecia y Roma

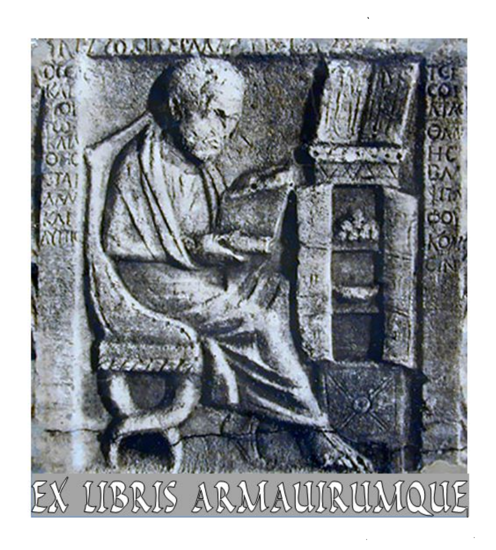
ERATÓSTENES

MITOLOGÍA DEL FIRMAMENTO

(CATASTERISMOS)

INTRODUCCIÓN,
TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE ANTONIO GUZMÁN GUERRA


El libro de bolsillo
Clásicos de Grecia y Roma
Alianza Editorial



Diseño de cubierta: Alianza Editorial
Proyecto de colección: Rafael Sañudo
Ilustración: Rafael Sañudo

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;
28027 Madrid; teléfono 91 393 88 88
ISBN: 84-206-3680-0
Depósito legal: M. 24.583-1999
Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L.
Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid
Printed in Spain

INTRODUCCIÓN

Este libro se empezó a preparar el 28 de octubre de 1998. La noche de ese día el «movimiento» del Sol y de otros astros con respecto a la Tierra mostraba en el firmamento madrileño la conjunción de Venus. Hacia el sur, en lo alto del cielo estaba Pegaso, y entre Pegaso y el Polo Norte se divisaba Casiopea. Hacia el este aparecían Perseo y el Auriga, por el horizonte empezaban a ascender Orión y Géminis, y mientras, el Carro de la Osa se inclinaba blandamente ya hacia el norte. Así habría definido el viejo Tolomeo las circunstancias astronómicas del comienzo de este libro.

La obra que presentamos no es un texto ni de astronomía ni de astrología, aunque ocasionalmente he suministrado en algunas notas ciertas informaciones muy someras de uno y otro carácter. En la introducción presentamos un breve panorama de la *astronomía* en las fuentes greco-latinas (no sólo a propósito de Eratóstenes) e intentamos igualmente ofrecer una tipología de los cuarenta y cuatro procesos de metamorfosis en estrellas de los principales dioses y héroes. En este sentido hemos

agrupado los diversos relatos en torno a sus principales ciclos temáticos, comentamos el motivo de la catasterización y su etiología, así como la función que algunos de ellos cumplen, y finalmente nos referimos al proceso de metaforización que a través de un sistema de iconicidad los transfiere de elementos animados a cuerpos celestes.

Por otra parte, nuestra intención al prepararlo ha sido suscitar un cierto interés por los temas mitológico-astronómicos a partir de la traducción del texto que, bajo el título de *Catasterismos (Conversiones en estrella),* se nos ha transmitido bajo el nombre de Eratóstenes.

1. «Astronomía» en el mundo clásico

La medición del tiempo, llegar a comprender las distancias entre las estrellas, calcular las dimensiones de nuestro planeta y de esas múltiples luciérnagas del cielo ha sido desde antiguo una preocupación y un reto para la humanidad. Desde los más primitivos tiempos la realidad del cosmos fue uno de los motivos de admiración y preocupación más constante y universal para el hombre. Ya con miedo o respeto religioso, ya con inquieta insatisfacción intelectual por penetrar sus misterios, ya con admiración estética, pocos seres humanos no se habrán extasiado algún momento bajo esa concavidad celeste que de noche a todos nos envuelve. ¿Qué poderes tienen los astros sobre la vida de los mortales? ¿Cómo marca su curso el sucederse de las estaciones, los días y las horas? ¿Desde cuándo existen? ¿De qué están hechos, formados o compuestos? (¿Tendrá razón Roberto Matta cuando, entrevistado por J. P. Quiñonero *[ABC,* Supl. Cultural 27 marzo 1999], afirma que «el hombre, la especie humana,

tiene, a mi modo de ver, una enorme nostalgia del Universo»?). ¿Por qué leyes o circunstancias caóticas se rigen? ¿Hasta cuándo estarán vigilantes sobre nosotros?

Así debió nacer en la Antigüedad el interés por la astronomía y por la astrología (hoy dos materias distintas pero conexas, aunque no separadas tan nítidamente en la Antigüedad hasta bien entrado por lo menos el s. II d.C.)[1].

En nuestra tradición cultural greco-latina, los comienzos de la posteriormente denominada ciencia astronómica no pueden remontarse más allá del s. IV a.C. Es verdad que algunos versos de *Los trabajos y los días* de Hesíodo y algunos fragmentos de los presocráticos ya nos testimonian su inquietud por el mundo de las estrellas (sabemos, por ejemplo, que Tales de Mileto predijo un eclipse de sol el año 585 a.C.), pero sin el decidido empeño –que sepamos– de abordar de manera sistemática la consideración de los cuerpos siderales. En la Atenas del s. V hubo algunos escrutadores del cielo como Metón (quien propuso un sistema de meses lunares intercalares a fin de ajustar la correlación entre los meses lunares y el año solar) o como Euctemón, pero habrá que esperar hasta Eudoxo de Cnido (matemático y astrónomo de la primera mitad del s. IV a.C.) para tener noticias del primer *calendario*, la famosa ὀκταετηρίς, que mediante un sistema de esferas homocéntricas pretendía explicar el movimiento, en apariencia errante, de algunos planetas. Fue también el autor de una detallada descripción de las estrellas fijas del cielo, con

1. Con anterioridad al mundo griego, debemos considerar a los sacerdotes babilonios de Mesopotamia como los precursores en el estudio de la astrología y de la astronomía. Véase al respecto J. Lindsay, *Origins of Astrology*, Londres, 1971, así como A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 1994, con bibliografía.

precisas observaciones sobre las fechas en que cabía esperar su orto y su ocaso, así como sobre la velocidad del movimiento de algunos astros.

Algo posterior es la figura de Autólico de Pitene *(ca.* 360-290 a.C.), autor de dos obras tituladas *La esfera en movimiento* (Περὶ κινουμένης σφαίρας) y *Ortos y ocasos* (Περὶ ἐπιτολῶν καὶ δύσεων), auténticos trabajos de geometría aplicada a la astronomía. No obstante, será Aristarco de Samos (muerto el año 264 a.C.) quien dará su propio nombre a la primera exposición de la llamada «hipótesis heliocéntrica», según la cual es esta estrella la que ocupa el centro del Universo y a cuyo derredor giran otros planetas, incluido entre ellos la propia Tierra. Pero Aristarco nació a destiempo o antes de tiempo, y su teoría resultó demasiado innovadora, heterodoxa y casi herética, de suerte que la ciencia oficial de la época consiguió arrinconarla por siglos y siglos hasta que aparecieran Copérnico y Galileo[2]. Su obra, titulada *Sobre las dimensiones y distancias del Sol y de la Luna* (Περὶ μεγεθῶν καὶ ἀποστημάτων ἡλίου καὶ σελήνης), permitió a nuestro lúcido astrónomo formularse ciertas preguntas, que también habían inquietado a Eudoxo, como medir el diámetro del Sol y de la Luna, etc.

En la corte del soberano Antígono Gonatas emerge la figura de Arato de Solos, autor de un poema «astronómico», aunque en realidad más de corte literario, que bajo el título de *Fenómenos* (Φαινόμενα) estaba destinado a alcanzar una cierta trascendencia en la posteridad. Desde un planteamiento de carácter didáctico, Arato describe los polos, las constelaciones del septen-

2. Con anterioridad ya Filolao de Crotona hacía girar a los planetas y la Tierra en torno a un gran fuego central.

trión y de la zona meridional, los círculos de la esfera celeste (la Vía Láctea, los trópicos de Cáncer y de Capricornio, el Ecuador y el Zodíaco), así como algunos indicios que pronostican el cambio del tiempo, la aparición de borrascas, etc.

Y así llegamos al autor del texto cuya traducción aquí ofrecemos: Eratóstenes de Cirene[3] (segunda mitad del s. III a.C.), director que fue de la Biblioteca de Alejandría. Intelectual muy versátil, conocido en el mundo académico de Alejandría como el «beta» (β), es decir, no un «segunda fila» sino «el segundo tras el mejor especialista en cualquier tema», aunque otros le creían un «segundo Platón». De modo similar, otros le llamaban Πένταθλος (atleta de pentatlon). En cambio, en algo sí que fue el primero. El historiador latino Suetonio[4] nos dice que Eratóstenes fue el primero en llamarse a sí mismo φιλόλογος, de modo que nuestras modernas facultades de Filología bien podrían acordarse alguna vez de quien acuñó el nombre de nuestra profesión. Escribió tres libros de *Geografía* (Γεωγραφικά) en los que llegó a exponer un método para medir la circunferencia de la Tierra en base a la observación de que en la ciudad de Siene (Asuán) un palo vertical no proyectaba sombra alguna al mediodía del solsticio de verano, mientras que (a la misma hora y fecha) en la ciudad de Alejandría, que se halla a 5.000 estadios, un palo vertical proyectaba sobre el suelo un ángulo de sombra de 1/50 partes de un círculo, es

3. Remitimos para más detalles al trabajo de C. Santini *Astronomici (scrittori)* en la Enciclopedia *Dizzionario degli scrittori greci e latini* (Marzorati, ed.), vol. I, Milán, 1988, págs. 233-243, así como a la traducción de Eratóstenes *Catasterismos*, Madrid, 1992, a cargo de J. R. Canto.

4. *De grammaticis et rhetoribus* 10.

decir, 7,2 grados. Supuso, por tanto, que la distancia entre Siene y Alejandría tenía que ser 1/50 de la circunferencia de la Tierra, esto es, unos 250.000 estadios, cálculos muy aproximados a los que modernamente consideramos como reales: 7,1 grados de diferencia de longitud entre Alejandría y Siene, y un perímetro de la circunferencia de la Tierra de 40.075 km. No es de extrañar que los científicos modernos se sigan extrañando de cuán cerca llegó a estar Eratóstenes de la realidad.

En su obra titulada Χρονογραφίαι *(Cronografía)* elaboró un catálogo de eventos históricos, políticos y literarios a partir de la caída de Troya, datada en 1184, hasta la época de Alejandro Magno, para lo cual tomó como referencia segura las listas de los vencedores en las Olimpiadas, partiendo del primero de ellos, un tal Corebo de Élide, en el año 776/5 de nuestra era. En ella se prescindía de las anteriores cronologías basadas en relatos mitológicos. En el ámbito de las matemáticas escribió un diálogo, el *Platónico,* en el que discutía definiciones matemáticas en relación con algunos principios de la música. También fue autor de un ensayo con el título *Sobre la duplicación del cubo*. Como autor literario compuso un poema épico, *Hermes,* en el que narraba el nacimiento y hazañas de este travieso dios y su ascenso al firmamento como uno de los planetas, así como un breve poema elegíaco, *Erígone,* del que [Longino] dijo que era un «poemita absolutamente irreprochable»[5]. En él trata la leyenda de la aldea de Icaria, y termina con la ascensión al cielo del campesino Icario, de su hija, Erígone, y de su perrita Mera. Com-

5. En especial, para sus obras literarias, remitimos a R. Pfeiffer, *A history of classical scholarship,* Oxford, 1968, págs. 152-170, de la edición inglesa (hay traducción en Gredos).

puso también un extenso tratado en doce libros, Περὶ τῆς ἀρχαίας κωμῳδίας *(Sobre la comedia antigua)*.

Pero en tanto que escritor de ciertos repujos literarios, el caso es que bajo su nombre se nos ha transmitido un opúsculo (sin duda de elaboración tardía y de texto muy inestable e inseguro) titulado Καταστερισμοί *(Catasterismos/Transformación en estrellas)*, de ciertos dioses, héroes y seres que pasaron a poblar la bóveda celeste. Con este tratado –insistimos que hoy nadie duda de su inautenticidad eratosténica, al menos en su estado actual– se generó una nueva modalidad narrativa a mitad de camino entre la fantasía del mito y las observaciones de los astros. El propio título y su contenido textual han sido cuestiones tradicionalmente debatidas, y lo más prudente es no pretender ir más allá de admitir que nuestros manuscritos contengan un epítome posteriormente adaptado de un trabajo original que se remontara a Eratóstenes, sujeto a multitud de interpolaciones, corrupciones y glosas en el transcurso de los siglos.

Conón de Samos (s. III a.C.) pasó la mayor parte de su vida en la ciudad de Alejandría, como cortesano del rey Tolomeo Evérgetes. Cuando descubrió en el firmamento una nueva estrella, la denominó, en reconocimiento adulador de la esposa del soberano, *Cabellera de Berenice* (Βερενίκης πλόκαμος), motivo que serviría de inspiración al poeta Calímaco y a la traducción que también hiciera Catulo en su *Carmen* 66, del que aquí reproducimos algunos versos[6]:

El que distinguió las constelaciones del inmenso cosmos,
quien dio a conocer los ortos y los ocasos de las estrellas,

6. Cito por la traducción de Catulo, *Poesías*, a cargo de A. Ramírez de Verger, Madrid, Alianza Edit., 1988.

cómo se eclipsa el llameante esplendor del raudo sol,
cómo los astros desaparecen en las estaciones señaladas,
cómo, desterrando secretamente a la Luna a las rocas de Lat-
un dulce amor la desvía de su órbita en el cielo, [mos,
ese mismo Conón me vio brillar clara en el umbral
del cielo a mí, la cabellera de Berenice,

....

¿Qué dios tan poderoso te ha cambiado? ¿O es que los enamo-
no pueden estar lejos de la presencia de su amor? [rados

....

Y para que no sólo la corona de oro de las sienes de Ariadna
quedara fijada entre las cambiantes estrellas
del claro cielo, sino que también yo pudiera brillar
como despojo consagrado de una rubia cabeza,
la diosa me colocó como astro nuevo entre los antiguos,
cuando llegué a la morada de los dioses empapada de
[agua;
y en contacto con las constelaciones de Virgo y el fiero Leo
y cerca de Calisto, la hija de Licaón,
giro hacia el Ocaso, como guía del lento Boyero,
que se hunde tarde y con dificultad en el profundo
[Océano.

Mas sin duda uno de los mayores astrónomos de la Antigüedad no fue otro que Hiparco de Nicea (nacido *ca.* 190 d.C.). Su única obra transmitida hasta nosotros fue una revisión crítica de otros trabajos de sus antecesores bajo el título de *Explicaciones de los Fenómenos de Arato y de Eudoxo* (τῶν Ἀράτου καὶ Εὐδόξου φαινομένων ἐξηγήσεις), con un apéndice ilustrativo de la salida y ocaso de todas las constelaciones a la altura de la latitud de 36°. En ella nos ofrece también un catálogo de casi un millar de estrellas, de la división entre equinoccios y solsticios y en especial del descubrimiento de movimiento de la precesión de los equinoccios (fenómeno definido mo-

dernamente por Newton como el movimiento rotatorio retrógrado del eje de la Tierra alrededor del polo de la línea eclíptica)[7], lo que le permitió distinguir entre el año tropical y el año sideral. A Hiparco debemos igualmente su criterio de medir aún con cierta ingenuidad la magnitud de las estrellas por su luminosidad aparente, a pesar de que Hiparco todavía desconocía algunos datos que hoy domina cualquier aficionado. Por ejemplo, que la luz viaja a 300.000 km por segundo, y que en consecuencia un año luz equivale a una distancia de 9,5 billones de kilómetros; o que la luz del Sol tarda en llegar a la Tierra 8 minutos; o que la luz de la estrella Deneb, en la constelación del Cisne, está a más de 1.000 años luz, lo que significa que la luz que ahora nos llega de ella salió hace más de 1.000 años; o que hay más de 200.000.000.000 de estrellas en nuestra sola galaxia, y que hay millones de galaxias; o que el firmamento parece ir creciendo en tamaño *(horror vacui)*...

Equiparable a Hiparco fue otra importantísima figura, la de Claudio Tolomeo (que vivió en tiempos del emperador Marco Aurelio, s. II d.C.). Su obra capital lleva por título μαθηματικὴ σύνταξις *(Coordinación matemática)*, o alternativamente μεγίστη σύνταξις (de donde, por cierto, procede el término árabe *Al Magisti* y su deri-

7. El término equinoccio designa las fechas (hacia el 21 de marzo y hacia el 23 de septiembre) en que la eclíptica o trayectoria aparente del Sol se cruza con el ecuador celeste. Debido a la precesión de los equinoccios, éstos se desplazan anualmente hacia el oeste unos 50 segundos. Una consecuencia de dicho fenómeno es que la estrella Polar no ocupará por siempre la posición del Polo Norte, y que eventualmente en el futuro actuará como estrella Polar alguna otra estrella. Otra consecuencia de la precesión de los equinoccios es que los signos del Zodíaco dejan de corresponderse con las constelaciones que le dan nombre.

vado castellano *Almagesto)*. Tolomeo parceló su campo de estudio y observación entre los meses de marzo del 127 y febrero del 141, lo que iba a permitir un mayor grado de profundidad en sus resultados, aunque cometiera errores de incalculables consecuencias. El denominado sistema tolomaico supone que la Tierra permanece inmóvil en el centro del Universo, y que son los demás cuerpos celestes los que giran a su alrededor. También trata de estos temas en su ὑποθέσεις τῶν πλανωμένων *(Hipótesis de los planetas)*, e igualmente merece mencionarse su τετράβιβλος o *Planisferio*, en el que representa la proyección estereográfica de la esfera celeste sobre el plano del ecuador. Este tratado fue del mismo modo traducido al árabe, y de esta lengua al latín.

La obra de Tolomeo quedó canonizada en la Antigüedad, y a glosarla se dedicaron diversos astrónomos de Alejandría, entre los que sobresalieron las figuras de Papo y Teón. Deberíamos esperar hasta Copérnico 1473-1543) para superar la errónea hipótesis geocéntrica de Tolomeo. Aunque la nueva teoría heliocéntrica de Copérnico (confirmada definitivamente años más tarde por Galileo) ya había sido anunciada en la Antigüedad por Aristarco (cf. *supra)*, parece que el astrónomo polaco no conoció la teoría heliocéntrica del de Samos. En dos palabras, la teoría de Copérnico se basa en las hipótesis siguientes: a) el movimiento aparente del Sol se debe al movimiento propio y real de la Tierra, que al igual que los demás planetas de nuestra galaxia también gira en torno a aquél; b) los movimientos aparentemente erráticos y complejos de los planetas quedan mejor explicados si admitimos que también la Tierra está girando.

Esta revolucionaria teoría copernicana fue considerada herética por la ciencia y la teología oficial (el propio

Lutero y Calvino la combatieron) y sólo cuando Galileo pudo observar con su telescopio las fases de Venus que Copérnico había anunciado, pasó a ganar terreno –aunque no sin disgustos, como sabemos– entre quienes se acercaban a la ciencia desde postulados puramente racionalistas, sin el lastre de unas creencias y convicciones filosóficas o religiosas carentes de fundamento.

Hasta aquí nuestro brevísimo y sinóptico recorrido por el saber astronómico de los griegos. Pasemos a decir algo de los astrónomos y astrólogos latinos. No se produjeron nuevas formulaciones teóricas ni destacados descubrimientos astronómicos en época romana, aunque sí son relativamente abundantes los títulos de obras latinas dedicadas tanto a la astronomía como a la astrología. En efecto, la literatura astronómica/astrológica reposa sobre tres vértices: 1) las traducciones y reelaboraciones de los *Fenómenos* de Arato; 2) la obra de Higino, y 3) el poema astronómico de Manilio.

En primer lugar, los *Fenómenos* de Arato fueron traducidos al latín en hexámetros por Germánico (Nerón Claudio), sobrino y ahijado del emperador Tiberio. El poema se nos ha conservado de forma incompleta, pero resulta de interés una colección de escolios que parecen datarse en el s. III d.C., aunque existen varias redacciones de fecha distinta. Otros traductores del manual de Arato fueron: Rufo Festo Avieno en el s. IV, Varrón Atacino (nacido el año 82 a.C. en la Galia Narbonense), el poeta Ovidio y el emperador Gordiano I.

A título individual destaca la figura de Higino, el bibliotecario del emperador Augusto, autor de un manual en cuatro libros sobre *Astronomía,* distribuidos de la siguiente manera: el libro primero versa sobre los antiguos cosmógrafos, el segundo sobre famosos catasterismos o

conversiones en estrellas, el tercero se consagra a la distribución de las estrellas en el firmamento y el cuarto retoma el tema astronómico del libro primero. En conjunto, Higino depende tanto de Arato como de Eratóstenes, del primero en lo relativo a astronomía y del segundo en cuanto al tratamiento que da a los catasterismos.

A continuación aparece la figura de Manilio, autor de un poema astrológico en cinco libros titulado *Astronómica* y que fue dedicado al emperador Tiberio. Del total de cinco libros, el primero se dedica a una introducción de corte astronómico, y los cuatro restantes se interesan por aspectos astrológicos: importancia del horóscopo, influencia de las constelaciones en la vida de los hombres, el papel del destino, la presencia del mal en el mundo, la idea del progreso social, etc. La obra de Manilio, en suma, está transida de la filosofía de la escuela estoica.

Más tarde la astronomía y astrología latinas pasaron a integrarse como materias de interés en el sistema educativo de las escuelas. Así, las encontramos entre los *Disciplinarum libri* de Varrón, en la *Historia natural* de Plinio, en el *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capella, en el libro noveno del tratado *De architectura* de Vitrubio o en el *De re rustica* del gaditano Columela[8].

Como hemos dicho, nuestra intención era presentar un somero repaso de la astronomía en Grecia y Roma, y sólo nos queda remitir a quien atraigan estos temas a la correspondiente bibliografía si desea ampliar su información. Es bien sabido, sin embargo, que a través de Bizancio y el mundo árabe esta tradición se continuó du-

8. Más información puede hallarse en el trabajo de J. Martínez Gázquez «Astronomía y astrología en Roma», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y astrología*, págs. 143-160.

rante la Edad Media hasta alcanzar el Renacimiento y a partir de éste ingresar en nuestro mundo moderno. El lector interesado en estas fases de la transmisión astronómica y astrológica (hasta el Renacimiento) puede consultar cómodamente el volumen colectivo repetidas veces citado a cargo del profesor A. Pérez Jiménez, que le proporcionará igualmente unas referencias bibliográficas para proseguir sus pesquisas.

En pleno protorrenacimiento español no queremos dejar de mencionar, sin embargo, la impresionante iconografía astronómica desarrollada originariamente en la bóveda de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, obra atribuida al pintor Fernando Gallego[9].

2. Mitología, metamorfosis y metáforas

El término *catasterismo* define el proceso de transformación en *aster* (estrella) de un ser divino, personaje heroico o simple mortal, y en ocasiones algún objeto inanimado, que a partir de ese momento pasa a formar parte del firmamento como cuerpo celeste. En realidad, este tipo de literatura supone un nuevo modelo de narración en la Antigüedad, pues aunque se nutre de un material tan antiguo como el propio mito, sus referentes y su simbología le dan al mismo un tratamiento por completo novedoso y con una intencionalidad claramente distinta. Por otra parte, esta modalidad de narración presupone ciertos conocimientos más o menos empíricos y teóricos de la ob-

9. Véase la contribución de S. Sebastián López, «La tradición astrológica en la España del Renacimiento», en *Astronomía y astrología*, págs. 237-264.

servación del firmamento y de los cuerpos celestes que lo pueblan. No es de extrañar, por tanto, que sea un tipo de literatura que aparece en plena época helenística, al socaire de los nuevos conocimientos astronómicos y ante el agotamiento de algunos de los principales grandes géneros literarios de la Antigüedad.

La obra que aquí hemos traducido constituye un relato de cuarenta y cuatro sucesos supuestamente acaecidos a otros tantos protagonistas de la saga mitológica de la antigua Grecia. Formalmente, cada uno de estos relatos suele presentar una estructura más o menos fija, a pesar de que por su propia naturaleza nos hallamos ante un tipo de texto muy inestable en su transmisión y especialmente sujeto a todo tipo de interpolaciones, añadidos, glosas explicativas, etc. No obstante, en su forma más regular nos muestra el siguiente esquema: a) breve *historia relativa a uno o varios personajes de la mitología o a alguna de las grandes hazañas o sucesos mitológicos;* b) explicación del *motivo de la transformación* en estrella y del ascenso al cielo del protagonista, y c) *descripción icónica* de la nueva estrella o constelación que así aparece en el firmamento mediante un proceso de metaforización entre la personalidad del personaje catasterizado y la configuración espacial del astro celeste.

Estamos, por tanto, ante un tipo de texto deliberadamente articulado, tanto en la selección de sus personajes como en la organización interna del material. Así encontramos entre las cuarenta y cuatro transformaciones pequeños subconjuntos temáticos ordenados por un hilo conductor que enseguida comentaremos. Entre ellos sobresalen los doce signos del Zodíaco, como primer testimonio del desfile anual de estas estrellas a lo largo de la línea de la eclíptica. Los principales temas míticos en

torno a los que se agrupan las diversas narraciones son los siguientes:

1. Vinculados a Zeus y sus aventuras amorosas: relatos n.° 1, 2, 8, 9, 10, 13, 14, 22, 25, 26, 27, 30, 33, 39.
2. Vinculados a Heracles (Hércules) y sus doce trabajos: relatos n.° 3, 4, 11, 12, 40, 44.
3. Vinculados a los dioses Asclepio y Apolo: relatos n.° 6, 29, 41.
4. Vinculados a la diosa Atenea y el rey Erictonio: relatos n.° 13, 35.
5. Vinculados al dios Dioniso y al héroe Teseo: relatos n.° 5, 11.
6. Vinculados al dios Posidón: relatos n.° 31, 32, 35.
7. Vinculado al dios Hermes: relato n.° 34.
8. Vinculados a los personajes Perseo y Andrómeda: relatos n.° 15, 16, 17, 22.
9. Vinculados a las Musas y su cantor Orfeo: relatos n.° 24, 28.
10. Vinculados al mito de los Argonautas: relatos n.° 19, 20.
11. Vinculado al mito de Atlas: relato n.° 23.
12. Vinculado al mito de Pegaso y los centauros: relato n.° 18.

En el caso de los Planetas (catasterismo 43) el propio autor afirma que pertenecen a cinco dioses: Zeus/Júpiter, Faetonte/Saturno, Ares/Marte, Afrodita/Venus y Hermes/Mercurio.

Por lo que se refiere a los *motivos* de la transformación, encontramos la siguiente tipología:

a) Imposición de un castigo o cumplimiento de una obligación: relatos n.° 3 (el dragón debe proteger el

jardín de las Hespérides), 16 y 35 (Casiopea osó rivalizar con la belleza de las Nereidas), 32 (castigo de Orión, picado por un escorpión), 41 (el Cuervo castigado a sufrir sed eterna).

b) Otorgamiento de una recompensa: relatos n.° 1 (Zeus a la Osa Mayor), 2 (a la Osa Menor), 4 (a Hércules, tras haber concluido sus trabajos), 6 (a Ofiuco, por atención a Apolo), 7 (Zeus a Escorpio, por su hazaña), 8 (al Boyero, por su sacrificio), 10 (a Géminis, por su fraternidad), 11 (Hera a Cáncer), 12 (Zeus a Leo, rey de los animales), 13 (Zeus a Erictonio, el primer auriga), 14 (a Tauro, por haber llevado sobre sus grupas a Europa), 17 (Atenea a Andrómeda), 22 (Zeus a Perseo), 24 (Zeus a la Lira [de Orfeo]), 28 (a Sagitario, recompensado por su piedad), 30 (Zeus al Águila que raptó a Ganimedes), 31 (al Delfín que ayudó a Posidón a obtener el amor de Anfitrite), 34 (a la Liebre, por su celeridad y fecundidad), 35 (Argo, la primera nave construida), 38 (Pez Austral, que salvó a Dérceto), 40 (premio al Centauro por su piedad).

A veces castigo/premio se complementan: relatos n.° 7 (Escorpio), 11 (Cáncer), 32 (Orión).

c) Por inmortalizar un amor: relatos n.° 5 (Dioniso a Ariadna), 23 (Zeus, Posidón y Ares a sus amadas Pléyades).

d) Por propia iniciativa: relatos n.° 9 (Virgo, la justicia, por despecho a los mortales), 18 (Pegaso, en la variante de Yegua), 25 (Zeus transformado en Cisne), 29 (la Flecha de Apolo).

e) Por hacerlos protectores de los humanos: relatos n.° 10 (Géminis, protectores de los navegantes), 39 (el Altar, garante de los juramentos de los humanos).

f) Por razones de sistema: relatos 21 y 38 (Piscis y Pez Austral, por relación con Acuario [1]), 33 (el Perro del cazador Orión), 37 (el río Erídano, asociado a Orión y a la nave Argo), 38 (el Pez Austral, que remonta por el agua de Acuario), 42 (Proción acompaña al Perro y a la Liebre).

Finalmente, entre los personajes metamorfoseados en estrellas y la forma que éstas presentan se produce una *descripción icónica,* según la cual los principales atributos del personaje metamorfoseado aparecen reproducidos o directamente evocados en la disposición, el número y hasta el brillo de la correspondiente estrella. Se observa este procedimiento en la casi totalidad de los catasterismos, aunque de manera más clara en los relatos números 4 (Hércules aplastando la cabeza de la serpiente y con su maza en una mano), 5 (la Corona de nueve estrellas en círculo), 6 (Ofiuco con una serpiente en su mano), 7 (Escorpio, con sus pinzas y el aguijón), 11 (Cáncer, Asnos y Pesebre), 12 (cabeza, garra y pezuña de Leo), 14 (los cuernos y ollares de Tauro), 16 (cabeza, hombro, cintura de Cefeo), 17 (Andrómeda con sus brazos en cruz), 18 (hocico, quijada, pezuñas de Pegaso), 19 (pezuña, lomo de Aries), 20 (tres estrellas en forma de delta del Triángulo), 22 (Perseo con la cabeza de Gorgona en la mano), 24 (los peines y el puente de la Lira), 25 (alas desplegadas del Cisne), 26 (Acuario puesto en pie con una vasija en la mano), 27 (cuernos y ollares de Capricornio), 28 (arco y flechas de Sagitario), 29 (punta y dos plumas de la Flecha), 30 (alas desplegadas en pleno vuelo del Águila), 31 (aleta dorsal, aletas ventrales y cola del Delfín), 32 (codo, mano, cintura y puñal de Orión), 33 (cabeza, lengua, cuello del Perro), 34 (orejas y patas de la Liebre), 35

(popa, remo y mástil de la nave Argo), 36 (cola, costado y vientre de la Ballena), 37 (meandros y desembocadura del río Erídano), 38 (boca del Pez Austral), 39 (brasas y base del Altar), 40 (pecho equino, cascos del Centauro), 41 (pico, ala y cola del Cuervo; borde y asas de la Copa), 44 (chorro de leche de la Vía Láctea).

Digamos ahora algo acerca de lo que a nuestro entender ha sido el singular proceso de elaboración de este tipo de texto pseudo-astronómico atribuido a Eratóstenes. No cabe dudar de que los cuerpos celestes anteceden con mucho (algunos, miles de millones de años) a la existencia del primer homínido africano sobre la Tierra. Pero si pretendemos comprender cuál ha sido el proceso mediante el que el hombre griego ha querido entablar un contacto o diálogo con ellos para intentar entenderlos o explicarlos, hay que admitir que ha sido algo singular. El pueblo antiguo de Grecia poseía una rica y muy elaborada mitología, bastante o notablemente antropomorfa. Los mares, los bosques, los montes, los ríos estaban todos habitados por estas criaturas fantásticas, casi nunca grotescas ni esperpénticas. Toda la naturaleza estaba llena de dioses, démones, ninfas, nereidas, dríades, etc. Sólo el raciocinio de algunos presocráticos, sofistas y dramaturgos fue arrinconando dichas creencias, aunque para entonces ya habían quedado como arquetipos literarios de una cosmovisión singularmente helénica.

Algo similar debió ocurrir con respecto al firmamento. Dueños de un riquísimo repertorio de personajes mitológicos, cuando los griegos alzaron sus ojos sobre el horizonte debieron observar que ciertas agrupaciones de estrellas se asemejaban por su forma o por su disposición a algunos de sus familiares seres mitológicos. Tal grupo de estrellas (pensarían) se parece a un león, a un cangre-

jo, a un cisne, a un caballo, a un centauro, a una nave, o a una lira, etc. Pero para su imaginación no podía tratarse de un león, un cangrejo, una lira o una nave... cualquiera. Disponían de un León de Nemea y de un Cangrejo a quienes Hércules se había enfrentado en los pantanos de Lerna; tenían una estupenda leyenda sobre un caballo Pegaso; tenían en el dios Hermes al inventor de la lira, de la que el dios Apolo y el divino Orfeo fueron sus mejores virtuosos...; de modo que decidieron *metaforizar*, esto es, trasladar por analogía icónica al cuerpo sideral unos conceptos que les resultaban absolutamente familiares. Y si unos astros tienen aspecto de lira, la llamaremos la Lira de Orfeo, y si aquellas estrellas tienen forma de caballo, la llamaremos Pegaso; y si en el cielo hay un león, ¿qué menos que sea el León de Nemea al que mató nuestro Heracles?, y si una nave, ¿cómo no la nave Argo de Jasón y sus Argonautas?

Es verdad que se trata de una cierta dosis de *iconicidad mitológica*, más que de auténtica *iconicidad astronómica*, en tanto que la figura de Leo, Cáncer, etc., que desde la Tierra podemos observar dista mucho de ser un lienzo plano carente de profundidad (de hecho, la distancia en profundidad entre sus estrellas se mide en años luz), pero ello no invalida la asociación gestáltica de que lo que se observa es la figura de un león, un cangrejo, etc. El caso más llamativo –próximo incluso en esta ocasión a la realidad astronómica– lo representa la constelación Perseo. Los griegos «vieron» que Perseo sostenía en su mano la cabeza de mirada petrificadora de Medusa, y ahora la moderna astronomía nos confirma que la estrella *Beta Persei* emite «guiños» debidos a intermitentes eclipses que se repiten cada 2 días, 20 horas y 40 minutos.

Este principio de iconicidad ha seguido vigente como

método identificativo de las constelaciones que fueron descubriéndose sucesivamente en el curso de los siglos; así las denominaciones de Compás, Telescopio..., etc., obedecen a este mismo tipo de asociación analógica, por no citar esas otras denominaciones de nebulosas descubiertas más recientemente a las que han llamado «Norteamérica» (en la nebulosa del Cisne) o «California» (en la nebulosa de Perseo).

Y a partir de aquí el proceso se fue enriqueciendo con otras analogías, con explicaciones etiológicas, proyectando sobre el propio Universo la idiosincrasia de su mitología, sus tradiciones y su cultura, hasta hacer que la fama de sus criaturas míticas se impostara en una realidad física tan imperecedera como las estrellas. Más adelante este proceso terminó incluso invirtiéndose, hasta llegar a crear nuevas criaturas mitológicas a partir ahora de sus observaciones celestes (caso de la Cabellera de Berenice).

En definitiva, como tantas otras veces en Grecia, el mito y la fantasía literaria terminaron siendo estéticamente útiles, como manifestación de un espíritu sensible, imaginativo y cargado de simbolismo.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

HEIFETZ, M. y W. TIRION, *Un paseo por las estrellas,* C.U.P., Madrid, 1998.

HERMANN, J., *Atlas de astronomía,* Madrid, Alianza Edit., 1983.

HUXLEY, G., «The greek astronomers», *Greek Roman and Byzantine Studies* 4 (1963), 83-106.

NEUGEBAUER, O., *History of ancient mathematical astronomy,* Berlín-Nueva York, 1975.

PELLEQUER, B., *Guía del cielo,* Madrid, Alianza Edit.,1991.

RIDPATH, I. y W. TIRION, *Guía mensual del cielo,* Madrid, Alianza Edit., 1997.

CATASTERISMOS EN ORDEN DE APARICIÓN

1. Osa Mayor
2. Osa Menor
3. Dragón
4. Hércules
5. La Corona
6. Ofiuco
7. Escorpio
8. El Boyero
9. Virgo
10. Géminis
11. Cáncer (Asnos y Pesebre)
12. Leo
13. El Auriga
14. Tauro
15. Cefeo
16. Casiopea
17. Andrómeda
18. Pegaso
19. Aries
20. El Triángulo
21. Piscis
22. Perseo
23. Las Pléyades
24. Lira
25. El Cisne
26. Acuario
27. Capricornio
28. Sagitario
29. La Flecha
30. El Águila
31. El Delfín
32. Orión
33. El Perro
34. La Liebre
35. Argo
36. La Ballena
37. Erídano
38. El Pez Austral
39. El Altar
40. Centauro
41. Cuervo, Hidra y Copa
42. Proción
43. Los Planetas
44. La Vía Láctea

CATASTERISMOS EN ORDEN ALFABÉTICO

(El número remite al orden en el libro)

MITOLOGÍA DEL FIRMAMENTO

La traducción del texto «eratosténico» va acompañada de dos tipos de notas, de distinta naturaleza: en las notas que acompañan a la entrada del nombre de la constelación procuramos información o datos proporcionados por la moderna astronomía (siempre de forma muy elemental y para simples aficionados); en cambio, en las notas del cuerpo del texto damos algunas aclaraciones o contextualizaciones de tipo mitológico o literario.

1. OSA MAYOR[1]

Cuenta Hesíodo[2] que era hija de Licaón y que vivía en la región de Arcadia, y que se dedicaba a cazar las fieras del monte como compañera de Ártemis. Fue seducida por Zeus, aunque consiguió que Ártemis no lo advirtiera; más tarde, cuando estaba a punto de dar a luz, un día que se bañaba, la diosa se percató de su estado. La diosa se enojó con ella por ese motivo y la metamorfoseó en una fiera; y ella, bajo su nuevo aspecto de osa, dio a luz a Arcadio. Unos cabreros la cazaron en el monte y la regalaron junto con su retoño a Licaón[3]. Pasado el tiempo se atrevió

1. La astronomía moderna nos afirma que cinco de las siete estrellas principales de la Osa Mayor debieron nacer juntas, pues están muy relacionadas entre sí, se desplazan por el firmamento a la misma velocidad y en la misma dirección.
2. *Catálogo de las mujeres*, fragmento 163 Merkelbach-West.
3. Licaón fue rey en la región de Arcadia y su nombre ya anuncia su transformación en lobo. En su origen la metamorfosis de

a entrar al recinto sagrado de Zeus, contraviniendo la ley; fue perseguida por su propio hijo y por los habitantes de Arcadia, y a punto estuvo de morir ejecutada en aplicación de la mencionada ley. Pero Zeus la libró de morir en gracia a su antigua relación y la elevó al firmamento. Denominó a esta constelación Osa Mayor, a causa de su primer incidente.

La constelación tiene siete estrellas de escaso brillo en su cabeza, dos sobre cada uno de sus hombros; una más brillante sobre los omóplatos, una sobre el pecho (una sobre la garra delantera), una brillante sobre el lomo, dos sobre las garras traseras, dos en el extremo de la pata y tres sobre la cola. Todas suman veintitrés.

un ser humano en animal tenía consideración de castigo por alguna falta cometida. En el caso de Licaón se debió a que ofreció al propio Zeus un niño en sacrificio. Véase catasterismo 8 y Ovidio, *Metamorfosis* I, 165 ss.

2. OSA MENOR[4]

Se la llama Osa Menor, aunque la mayoría la conocen con el nombre de Fenicia. Ártemis la tenía bajo su protección, pero, enojada con ella por haber mantenido relaciones con Zeus, la transformó en fiera. Se dice que más tarde la perdonó y que le restituyó una nueva forma y la elevó al firmamento, de modo que obtuvo una doble recompensa.

Cuenta Aglaóstenes en sus *Naxicá* que se trata de Cinosura, una de las ninfas del monte Ida[5], y que fue

4. Las estrellas que conforman esta constelación no tienen mucho que ver entre sí. De todas ellas destaca por su importancia la estrella Polar, situada a menos de un grado del polo norte del firmamento. Dado que se halla a unos 650 años luz de la Tierra, su luz nos llega algo tenue, a pesar de que emite 5.000 veces la luz del Sol.
5. Monte de la región de Frigia, en Asia Menor, donde tuvo lugar el concurso de belleza llamado «El juicio de Paris», en el que este pastor troyano habría de dictaminar sobre la hermosura de Hera, Atenea y Afrodita. Fue el desencadenante mitológico del conflicto de la Guerra de Troya.

nodriza de Zeus. Fue ella la que dio nombre a la ciudad de Histos, fundada por los compañeros de Nicóstrato. En dicha ciudad hay un puerto y un paraje al que llaman Cinosura.

El mitógrafo Arato la llama Hélice y afirma que era originaria de Creta y que fue nodriza de Zeus. Como recompensa por esto último fue convertida en estrella del firmamento.

Muestra una estrella brillante en cada ángulo del cuadrilátero, y tres también brillantes sobre la cola: en total siete. Debajo de éstas se halla otra estrella –a la que llaman Polar– sobre la que se cree que gira todo el Cosmos.

3. DRAGÓN

Se trata del gran dragón situado entre las dos Osas. Se dice que era el que vigilaba el jardín de las manzanas de oro, y que murió a manos de Hércules. En compensación la diosa Hera le asignó un lugar entre las estrellas como guardián de las manzanas de las Hespérides[6]. El poeta Ferécides[7] cuenta que en la boda de Zeus y Hera se presentaron diversos dioses con regalos, y que entre ellos la diosa Gea[8] les regaló unas manzanas de oro. Cuando Hera las vio se que-

6. Eran las «hijas del atardecer»; en su jardín plantó la diosa Hera las manzanas de oro que había recibido como regalo en su boda con Zeus.
7. Autor de principios del s. V, maestro de Pitágoras, compuso una historia mitológica, de la que sólo se conservan escasos fragmentos.
8. Es una divinidad muy primitiva, la Tierra. En la *Teogonía* de Hesíodo se la menciona a continuación del Caos. Se la diferencia claramente como divinidad del término que designa la Tierra como realidad física, *chthón*.

dó admirada y ordenó que las plantaran en el jardín que los dioses tenían junto al Atlas. Como las hijas de Atlas robaban cada año las manzanas, Hera envió como guardián una descomunal serpiente.

Se lo reconoce por un elemento clarísimo, pues sobre él se proyecta la imagen de Hércules –claro recuerdo del combate entre ambos–, imagen que dispuso en el firmamento Zeus.

Tiene tres estrellas brillantes sobre la cabeza, doce a lo largo de todo el cuerpo hasta la cola, muy abigarradas, claramente distantes de las dos Osas; en total hacen quince.

4. HÉRCULES[9]

Dicen que se trata de Hércules luchando con el dragón. Se lo reconoce con gran facilidad, pues se nos muestra arrodillado blandiendo su maza y con la piel del león enrollada. El mito cuenta que cuando vino a recoger las manzanas de oro de las Hespérides tuvo que matar a la serpiente que las custodiaba. <Hera la había destinado allí para que Hércules tuviera que luchar con ella>. Una vez que Hércules ejecutó este trabajo no sin gran riesgo, Zeus lo consideró digno de recuerdo, por lo que colocó su figura entre las estrellas.

A un lado se destaca la cabeza en vilo de la serpiente, al otro su agresor presionándola contra una

9. Se lo conoce también bajo el nombre de «el arrodillado», por aparecer así el héroe blandiendo su maza (en el cielo se muestra cabeza abajo). La astronomía moderna sostiene que la llamada estrella *Alfa Herculis* (la cabeza) puede hallarse entre 400-500 años luz; en tal caso es posible que emita mil veces más luz que el Sol, al que supera en diámetro quinientas veces.

de sus rodillas, mientras que con el otro pie le aplasta la cabeza; en su antebrazo derecho extendido blande la maza con la que intenta golpearla, mientras que en el brazo izquierdo lleva enrollada la piel del león.

Posee una brillante estrella sobre la cabeza, otra también de mucho brillo sobre el brazo derecho, una brillante sobre cada uno de los hombros, una sobre el codo, otra sobre la punta de la mano, otra sobre cada costado -más luminosa la del costado izquierdo-, dos más sobre el muslo derecho, una sobre la articulación de la rodilla, dos en la pierna, una sobre el pie, una en la mano derecha -la Maza- y cuatro conformando la piel del león. Suman diecinueve.

5. LA CORONA

Se dice que es la corona de Ariadna[10]; fue el dios Dioniso quien la instaló en el cielo. Cuando los dioses festejaban la boda de Dioniso y Ariadna en la isla de Día, la novia se coronó con ella tras haberla recibido como regalo de las Horas y de Afrodita.

El autor de las *Créticas* cuenta que era obra de Hefesto, labrada en oro fundido y empedrada de pedrería de la India. También narra que gracias al brillo con que refulgía consiguió Teseo[11] escapar del laberinto.

Se dice también que su trenza es lo que vemos sobre la cola del león.

10. Legendaria princesa cretense, abandonada en la isla de Naxos por Teseo, a quien había ayudado a salir del laberinto. Recomendamos leer el bellísimo relato que de ella hace Ovidio en las *Metamorfosis* VIII, 169-82, y Catulo en su poema 64, versos 50-201.
11. Merece la pena leer el relato de Ovidio, *Metamorfosis* VII, 404-452, así como, más ampliamente, Plutarco, *Vida de Teseo*.

La Corona posee nueve estrellas dispuestas en forma de círculo; de ellas son muy brillantes las tres que están frente a la cabeza de la serpiente que se encuentra entre las dos Osas.

6. OFIUCO[12]

Se encuentra de pie encima del Escorpión, y en sus manos sujeta una serpiente[13]. Se dice que lo elevó al cielo el dios Asclepio[14], a quien el propio Zeus hizo subir también al firmamento en agradecimiento a Apolo. Asclepio practicaba la medicina con tal habilidad que resucitaba incluso a los muertos (el últi-

12. Se localiza en el firmamento hacia el sur durante el mes de junio, a pesar de ser una constelación muy poco conocida. Despierta especial interés entre los astrónomos actuales porque en ella se halla la estrella de Barnard (la segunda más próxima al Sol y la que se mueve a mayor velocidad).
13. El nombre es de significación transparente en griego, «el que tiene una serpiente en su mano». En realidad Ofiuco es el decimotercer signo del Zodíaco, aunque la tradición lo ha descartado como tal constelación zodiacal en beneficio de su vecino Escorpio.
14. Denominación griega del dios Esculapio, hijo de Zeus y de la princesa Coronis. Fue educado en el arte de la medicina por el centauro Quirón. Entre sus atributos iconográficos figuran dos serpientes sanadoras.

mo caso conocido fue el de Hipólito[15], el hijo de Teseo). Mas los dioses soportaban esto con notable disgusto, ante el temor de que sus propios designios pudiesen quedar sin efecto por causa de la habilidad de Asclepio. También se cuenta que Zeus, encolerizado, fulminó con su rayo la casa de Asclepio, aunque luego, por deferencia a Apolo, lo elevó al firmamento.

Se distingue perfectamente al estar situado encima de la estrella mayor –me refiero a las de la constelación Escorpio–, que aparece como señal de buenos augurios.

Lleva una estrella muy luminosa en la cabeza, una brillante sobre cada hombro, tres en la mano derecha, cuatro sobre la izquierda, una en cada una de las caderas, una también sobre cada rodilla, una sobre la pierna derecha, una en cada pie (de ellas brilla más la del pie derecho). Suman un total de diecisiete. También lleva dos sobre la parte superior de la cabeza de la serpiente...

15. Sobre este personaje y su madrastra Fedra, véase Eurípides, *Hipólito;* Séneca, *Fedra,* y Ovidio, *Metamorfosis* XV, 497-546 (muerte de Hipólito).

7. ESCORPIO[16]

Esta constelación, debido a su descomunal tamaño, ocupa dos zonas del Zodíaco[17]: sus pinzas abarcan una zona, y su cuerpo y el aguijón la segunda. Se dice que la diosa Ártemis lo hizo surgir de una colina de la isla de Quíos para que picara a Orión hasta hacerlo morir, porque éste había osado violarla durante una cacería. Sin embargo, Zeus lo elevó al cielo entre las más brillantes constelaciones a fin de que las generaciones venideras conocieran su fuerza y su poder.

En cada pinza tiene dos estrellas, muy brillantes las delanteras y más apagadas las de atrás; sobre la frente hay tres brillantes –la más intensa de las tres, la del medio, un poco hacia atrás–, dos sobre el

16. Sobre este signo, cf. L. Aurigemma, *Il segno zodiacale dello Scorpione*, Turín, 1976.
17. Véase lo que decimos en nota 13 a propósito de que la constelación de Escorpio ocupe dos zonas del Zodíaco.

vientre, cinco en la cola y dos en el aguijón. De entre todas sobresale por su brillo intenso una que hay sobre la pinza orientada al norte. Suman en total diecinueve.

8. EL BOYERO[18]

Se dice que es Arcadio, el hijo de Calisto y de Zeus, y que Licaón, simulando desconocer la identidad del niño, lo despedazó y lo sirvió en un banquete ofrecido en honor de Zeus[19]. El dios, irritado por tal acto de crueldad, derribó la mesa, fulminó su casa y metamorfoseó a Licaón[20] en lobo. Luego recompuso el cuerpo de Arcadio armónicamente y lo elevó al firmamento.

Tiene en la mano derecha cuatro estrellas que jamás desaparecen de la vista, una de intenso brillo sobre la cabeza, una brillante sobre cada hombro,

18. La estrella de mayor brillo de esta constelación es Arturo. Sin duda la luz anaranjada de Arturo anuncia cuando sale al atardecer la llegada de la primavera. Es la cuarta estrella más brillante del firmamento. La astronomía moderna nos dice que es veintisiete veces mayor que el Sol, emite cien veces su luz y se halla a una distancia de 36 años luz.
19. Lo cuenta Hesíodo en el *Catálogo de las mujeres*, fr. 163.
20. Que es lo que el nombre significa.

una superpuesta a cada una de las tetillas –de luz más intensa la de la derecha–, y debajo de ésta una muy tenue, así como una brillante sobre el codo derecho. Pero la de luz más intensa es la que denominamos Arturo[21], a mitad de las rodillas, y una también brillante sobre cada pie. Suman un total de catorce.

21. Arturo forma parte de la constelación del Boyero, también conocida bajo el nombre de El Guardián de la Osa. Bootes representa a un hombre arando o conduciendo un carro.

9. VIRGO[22]

Hesíodo la considera hija de Zeus y de Temis[23] y la llama Dike[24]. El mitógrafo Arato se hace eco del relato de Hesíodo y narra que en un principio ella era inmortal y que vivía en la Tierra con los hombres, quienes la llamaban Justicia. Pero como los hombres se pervirtieron y dejaron de respetar la justicia, los abandonó y se retiró a la montaña. Más tarde, como los hombres se enzarzaran en guerras y re-

22. Virgo se nos hace visible hacia las 10 de la noche en el mes de mayo, y aunque no destaca muy claramente en el firmamento, forma parte de ella una estrella muy potente, la Espiga (Spica), que a pesar de estar a 300 años luz es 120 veces más luminosa que la misma estrella Sirio.
23. Representa el «fundamento del orden establecido, de la justicia». Según la *Teogonía* de Hesíodo, es una titánide, hija de Gea y de Zeus; madre de las estaciones y de los hados; en otras fuentes consta como la madre de Prometeo.
24. Personificación de la Justicia. Durante la Edad de Oro vivió entre los hombres, en la Edad de Plata se retiró a la montaña y en la Edad de Bronce voló a los cielos.

vueltas civiles, ella los aborreció definitivamente por su desprecio a la justicia y ascendió al cielo.

Se cuentan además otras muy diversas historias sobre ella: afirman unos que era la diosa Deméter[25], porque lleva una espiga; otros que Isis[26], otros que Atárgatis[27], y otros que Tyche[28], por lo que la representan sin cabeza.

Tiene una estrella sin brillo sobre la cabeza, una sobre cada uno de los hombros y dos en cada ala; la de la derecha, situada entre el hombro y el extremo del ala, se denomina Protrigéter[29]; también presenta una sobre cada codo (la que se halla en el izquierdo es muy brillante y se denomina Espiga) y una en el extremo de la mano. Al filo del manto tiene seis, de poca luz, y una en cada pie. Suman un total de veinte.

25. Hija de Crono y de Rea, divinidad protectora de la agricultura y de los cultos mistéricos de Eleusis. En la religión griega se la identificó con la diosa de las cosechas, Deméter/Ceres. Esta constelación quedó asociada en otras versiones con la diosa de la agricultura, Deméter, porque evocaba la imagen de una doncella con una espiga de cereal en su mano.
26. Esta diosa egipcia, hermana y esposa de Osiris y madre de Horus, aparece identificada por el historiador Heródoto con Deméter.
27. También conocida bajo la advocación de «diosa siria», su culto aparece descrito en Luciano en su obra *Lucio o El asno* y en Apuleyo, *El asno de oro*.
28. Representa «el azar, la fortuna», sea bueno o malo. Su importancia se acrecentó a medida que se fue perdiendo la fe en los antiguos dioses olímpicos (s. v). Cada individuo y cada comunidad pueden tener su propia *tyche*.
29. Es la «que anuncia el comienzo de la vendimia», a principios de septiembre en los países mediterráneos.

10. GÉMINIS[30]

Dicen que son los Dioscuros[31], que nacieron y se criaron en la región de Laconia, superando a todo el mundo en su amor fraternal, pues jamás disputaron entre sí ni por el mando ni por ningún otro motivo. Zeus quiso recompensar este estupendo testimonio de fraternidad, los denominó Géminis y los ubicó a ambos juntos en el firmamento.

30. Aunque los antiguos las observaron como dos estrellas gemelas (los dos hermanos cogidos de la mano), en realidad tanto Cástor como Pólux son estrellas dobles, cada una de las cuatro más brillantes que nuestro Sol.
31. Son los «hijos de Zeus», de nombre Cástor y Pólux; en algunas versiones Cástor es hijo de un mortal, Tindáreo, el padre también de Helena. Debido al amor que Pólux sentía por su mortal hermano, le hizo beneficiario de su inmortalidad, y ambos pasaron a formar la constelación Géminis. Desde el cielo protegen a los navegantes, a los que se aparecen durante las tormentas bajo la forma del Fuego de San Telmo. En realidad, se trata de la electricidad que se acumula alrededor del mástil y otros palos de la embarcación.

El que se encuentra a continuación de Cáncer tiene una estrella brillante sobre la cabeza y otra también muy luminosa sobre cada hombro; otra sobre el codo derecho y una más en la mano derecha, una en cada rodilla y una más en cada pie. Suman un total de nueve. Su hermano, que está junto, tiene una estrella brillante sobre la cabeza, otra también de intenso brillo sobre el hombro izquierdo, otra en cada tetilla, una sobre el codo izquierdo, otra en el extremo de la mano, una sobre la rodilla izquierda, una en cada pie y otra más debajo del pie izquierdo, que se llama Antepié. Suman en total diez.

11. CÁNCER (ASNOS Y PESEBRE)[32]

Parece que fue la diosa Hera quien lo colocó en el firmamento. Cuenta Paniasis[33] en su obra *Heraclia* que un cangrejo salió de la laguna en la que Hércules luchaba con la hidra[34] y le mordió el pie él solo, sin concurso de otros. Hércules, irritado, lo aplastó con el pie, y desde entonces el cangrejo alcanzó una gran fama y se le cuenta como uno de los doce signos del Zodíaco.

32. En la actualidad se le ha dado el nombre de Colmena a la constelación que los antiguos denominaban Pesebre.
33. Autor de poesía épica (s. v a.C.), de la que se conservan extractos de un tratado, la *Heraclia,* en la que se encuentra una valiosa información sobre diversos mitos.
34. Uno de los doce trabajos que Hércules debe realizar por orden de Hera fue acabar con este monstruo que vive en los pantanos de la ciudad de Lerna. A medida que el héroe corta sus múltiples cabezas, éstas vuelven a regenerarse; finalmente Hércules debe cauterizarlas con el fuego de su antorcha para evitar que se reproduzcan. Véase Ovidio, *Metamorfosis* IV, 285-388.

Algunas estrellas de esta constelación reciben el nombre de Asnos, y fue el dios Dioniso el que los elevó al cielo. Anexo a ellos se encuentra el llamado Pesebre. He aquí su historia: cuando los dioses partieron a la guerra contra los Gigantes[35], se dice que el dios Dioniso, Hefesto y unos sátiros subieron a lomos de unos asnos; cuando aún los Gigantes no los habían divisado, los asnos se pusieron a rebuznar hallándose a corta distancia, y los Gigantes echaron a correr al oír los rebuznos. En recompensa por dicha acción los asnos pasaron a formar parte de la constelación de Cáncer, a la zona de poniente.

Cáncer tiene dos estrellas muy brillantes sobre su caparazón, que son los Asnos, y una nebulosa que se encuentra entre éstos compone el llamado Pesebre; da la impresión de estar flanqueado por los Asnos. Cáncer tiene una estrella de escaso brillo sobre cada pata del lado derecho y en la pata anterior del lado izquierdo dos poco brillantes, otras dos sobre la pata segunda, una en la tercera; igualmente presenta una en el extremo de la cuarta pata, otra sobre la boca y tres iguales y no muy grandes sobre la pinza de la derecha; otras dos iguales, de no gran tamaño, sobre la pinza de la izquierda. Suman un total de dieciocho.

35. Monstruos descomunales de la mitología griega. Según Hesíodo, nacieron de la Tierra fecundada por la sangre de Urano, a quien su hijo Crono había castrado. Los gigantes (representantes de la barbarie) se rebelaron contra Zeus (símbolo del orden y la justicia) y al ser derrotados buscaron refugio en las entrañas de la Tierra (los volcanes).

12. LEO[36]

Constituye una de las constelaciones más vistosas. Parece que Zeus la dispuso como uno de los signos del Zodíaco por ser el rey de los cuadrúpedos[37]. Dicen algunos que representa el primer trabajo de Hércules[38], como testimonio de su memoria. Buscando éste alcanzar fama, dicen que dio muerte a un león sin ayuda de arma alguna (única ocasión en que actuó así, pues asfixió a la bestia con sólo sus brazos); así lo relata al menos el rodio Pisandro.

36. Esta constelación incluye la estrella Régulo («pequeño rey»), que se halla a 90 años luz, de diámetro cinco veces superior al del Sol, y doscientas veces su luminosidad.
37. Se asocia además al hecho de que cuando el Sol «recorre» su espacio es cuando se halla en su mayor plenitud respecto a la Tierra.
38. Su primer trabajo fue acabar con el León de Nemea, sobre cuya piel rebotaban los dardos. Tras acabar con él, Hércules lo desolló y se vistió con su piel.

A partir de entonces llevaba consigo la piel de la fiera, en recuerdo de su gran hazaña.

Lleva tres estrellas en la cabeza, dos en el pescuezo, una sobre el pecho, tres en la pezuña, una en medio del vientre, otra muy brillante al final del vientre, dos bajo el pecho, otra muy refulgente sobre la garra de la derecha, otra brillante bajo el vientre y otra más abajo, una en la ingle, otra en la *rodilla* trasera y una más también brillante en el extremo de la pezuña. Suman en total diecinueve.

Se divisan igualmente por encima de Leo siete estrellas de escaso brillo formando un triángulo por la parte de la cola; se las conoce con el nombre de Cabellera de Berenice la Bienhechora[39].

39. Esposa de Tolomeo III Evérgetes, en cuyo honor compuso el poeta Calímaco su *Cabellera de Berenice;* cf. lo dicho en nuestra introducción.

13. EL AURIGA[40]

Dicen que Zeus vio cómo Erictonio fue el primer mortal que unció un tronco de caballos –era hijo de Hefesto y de Gea– y que quedó admirado de que rivalizara con el dios Helio[41] en conducir un carro tirado por unos caballos blancos; fue también el primero que organizó una procesión hasta la Acrópolis en honor de la diosa Atenea, confirió una gran solemnidad al sacrificio ritual de la diosa [...]

Eurípides[42] nos narra así su nacimiento: enamorado Hefesto[43] de la diosa Atenea, quiso unirse a ella,

40. De esta constelación la estrella más brillante es la *Alfa Aurigae,* conocida con el nombre propio de Cabra; cf. *infra.*
41. De Helio (el Sol) se pensaba que diariamente guiaba su carro de oriente a poniente por todo el cielo; durante la noche viaja sobre una copa por las corrientes del Océano, para volver a aparecer al alba por el este.
42. Fragmento 925 de Nauck.
43. A partir de esta aventura los ciudadanos de Atenas consideraron a este dios uno de sus antepasados, y de hecho llegó a recibir un importante culto en el barrio del Cerámico.

pero ésta lo rechazó porque prefería seguir siendo virgen y corrió a refugiarse en un lugar del Ática al que a partir de entonces dieron el nombre de Hefesteo. Mas como el dios insistiera en forzarla echándose sobre ella, tuvo que refrenar sus ardores al ser alcanzado por la lanza de la diosa, aunque su semen se derramó sobre la Tierra. De este semen dicen que nació un niño, al que llamaron Erictonio[44]. Al hacerse mayor se enteró de todo y a partir de entonces resultó muy admirado gracias a sus cualidades guerreras.

Celebraba un día con gran esmero las fiestas Panateneas sosteniendo como auriga las riendas del carro, acompañado de un amigo que portaba un escudo y un yelmo de tres penachos a la cabeza; de esta ocasión procede la costumbre del «saltador del carro».

En esta constelación están también representados la Cabra[45] y los Cabritos[46]. Cuenta al respecto Museo[47] que Rea entregó a Zeus recién nacido en

44. ἔρις, «disputa», χθών, «tierra». Cuando Erictonio nació fue entregado en un cofre a las hijas del rey de Atenas, Cécrope, y más tarde fue rey de Atenas.
45. Esta estrella representa la cabra que el Auriga lleva sobre su hombro izquierdo. En la moderna astronomía se la conoce con el nombre de *Alfa Aurigae* y es la sexta estrella más brillante del firmamento. Se sabe que se encuentra a 46 años luz.
46. En realidad se trata de las estrellas *Eta* y *Dseta Aurigae*, ubicadas en el brazo del Auriga. La luminosidad de estas estrellas es, respectivamente, setecientas y ciento cuarenta veces la luminosidad del Sol.
47. Poeta arcaico al que se le atribuye una colección de oráculos, fue autor de una *Teogonía* muy fragmentariamente conservada.

manos de Temis, y que ésta entregó a su vez el niño a Amaltea[48], que por su parte lo puso a amamantar de una cabra, que crió así a Zeus. La cabra era hija de Helio, y su aspecto era tan terrorífico que los dioses que se alinearon en el bando de Crono sintieron ante ella tal pánico que pidieron a la diosa Gea que la ocultara en una cueva de Creta. Una vez que la cabra quedó encerrada en la cueva, se encargó a Amaltea la crianza del niño, quien lo alimentaba con la leche de la cabra. Una vez hubo alcanzado el niño el vigor de la juventud, a punto de emprender su lucha contra los Titanes sin armas, ya que no las tenía, le fue vaticinado que empleara la piel de la cabra como arma, ya que era invulnerable y al mismo tiempo provocaba el pánico por llevar en mitad del lomo la cabeza de la Gorgona[49]. Pertrechado así, Zeus adquirió un doble poderío. Luego recubrió los huesos de la cabra con otra piel y le dio el aliento vi-

48. En algunas versiones de la mitología, Amaltea es la cabra que amamantó a Zeus niño en la isla de Creta; según otros relatos, se trata de una ninfa que hizo amamantar de la cabra al niño. Más tarde Zeus le dio como regalo el «cuerno de la cabra» (*cornu copiae*, «cuerno de la abundancia»).

49. Seres mitológicos femeninos, en número de tres, con la cabeza erizada de serpientes y ojos que despiden fuego. Una de ellas, Medusa, era la única mortal, y su mirada petrificaba cuanto se ponía al alcance de su vista. Fue decapitada por Perseo, que iba equipado con un escudo que le prestó Pluto y que lo hacía invisible, con unas alas que le regaló Hermes y un espejo con que le pertrechó Atenea. Las Gorgonas no deben confundirse con sus hermanas, las Grayas.

tal y la inmortalidad. Dicen que ésta fue elevada como constelación al cielo.

Otros sostienen que esta constelación se llama Mírtilo[50], que fue el auriga de Enómao, nacido de Hermes.

Lleva una estrella en la cabeza, otra sobre cada hombro (la del izquierdo es muy brillante, la llamada Cabra), otra sobre cada codo, una en la mano derecha y dos en la izquierda (los denonimados Cabritos). Suman en total ocho.

50. Famoso auriga del rey Enómao; éste había prometido su hija a quien fuera capaz de vencerlo en una carrera de carros. El joven Pélope, uno de los pretendientes, sobornó a Mírtilo, el cochero del rey, quien suplantó la clavija de hierro de una rueda del carro por otra de cera, provocando el accidente mortal de Enómao y facilitando la victoria de Pélope.

14. TAURO (HÍADES, PLÉYADES)[51]

Se dice que pasó a formar parte de las constelaciones por haber llevado a Europa[52] desde Fenicia hasta Creta a través del mar, de acuerdo con lo que cuenta Eurípides en su obra *Frixo*[53]. Por tal acción

51. En diciembre aparece Tauro, cuyo sanguinolento ojo rojo aparece reflejado por la estrella Aldebarán. En árabe la llamaron *El Nath*, «el que embiste». Remitimos a las notas a Pléyades e Híades.
52. La princesa Europa subió al lomo de un hermoso toro que se bañaba en la playa y así fue raptada hasta la isla de Creta (según otras versiones era el propio Zeus quien había tomado la figura de este animal para poder acceder a la joven). De Europa y Zeus-toro nacieron los personajes Minos, Radamantis y Sarpedón.
53. Frixo y su hermana Hele escapaban del odio de su madrastra volando a lomos de un carnero alado de vellón de oro (cf. catasterismo 19). Hele se mareó y cayó al mar (que a partir de ese momento recibió el nombre de Heles-ponto) mientras Frixo llegaba felizmente a tierra. El carnero fue sacrificado a Zeus y su vellocino de oro quedó transformado en un precioso talismán que atrajo más tarde el interés de los Argonautas.

fue premiado por Zeus y convertido en una de las más brillantes estrellas. Otros autores sostienen que se trata de una vaca, una réplica de Io[54]. La constelación fue predilecta de Zeus en honor de aquélla.

Las llamadas Híades[55] rodean con su figura la testuz de Tauro. (Estas Híades son unas ninfas de Dodona[56], conocidas como nodrizas de Dioniso; entregaron al niño a Ino, por miedo a Hera, cuando Licurgo se puso a perseguirlas porque estaban en compañía del dios y se dedicaban a cultivar la vid. Algunos autores les han asignado nombre propio, tales como Ambrosía, Eudora, Fésile, y otros parecidos. Otros, en cambio, sostienen que las Híades son bacantes nodrizas de Dioniso; de ahí que llamen al

54. Hermosa muchacha de la ciudad de Argos, de la que se enamoró Zeus. Para que su esposa, Hera, no descubriera sus amores, Zeus la sometió a la constante vigilancia de Argos –el de mil ojos– y envió contra ella un tábano que la atormentaba; finalmente la transformó en constelación. Del nombre Io procede el topónimo del *mar Jónico*.
55. Eran las cinco hijas de Atlante, que actuaron de niñeras del dios Dioniso. En la astronomía antigua se las asociaba al comienzo de la estación de la lluvia (noviembre en los países mediterráneos), situadas entre las constelaciones de las Pléyades y de Orión. De hecho, las Híades se encuentran a 150 años luz de la Tierra (el cúmulo estelar que nos está más próximo), y esta magnitud es la que se utiliza como patrón para medir las enormes distancias siderales.
56. Famoso centro oracular de Grecia, consagrado a Zeus, en el que el ritual adivinatorio se vinculaba al susurro que provocaban las hojas de una encina profética al ser movidas por la brisa del aire.

dios Hiante, o bien porque son una señal que presagia las lluvias, o porque tenían un hermano de nombre Hiante, o porque se asemejan a la forma de la letra Y.)

Junto al corte del lomo de Tauro se encuentran las Pléyades[57], formadas por siete estrellas; de ahí que también se las conozca con el nombre de *heptásteras*. Sólo seis son visibles, pues la séptima es de luz muy tenue.

La constelación de Tauro tiene siete estrellas sobre su cabeza, que se arrastran por sí mismas dirigiendo la cabeza hacia atrás. Lleva una sobre el nacimiento de cada uno de los cuernos (la del izquierdo es más brillante), una encima de cada ojo, otra sobre los ollares, una en cada hombro. Éstas componen el grupo de las llamadas Híades. Tiene también una sobre la rodilla izquierda en su parte delantera, una en cada pezuña, una sobre la rodilla de la pata derecha, dos en el cuello, tres en el espinazo –la más brillante de éstas es la que está en el extremo–, una debajo del vientre y una muy brillante en el pecho. Suman un total de diecinueve.

57. En la mitología griega eran las hermanas de las Híades y configuran un racimo de siete estrellas. En el espacio del Cosmos su aparición señala la época del cambio de las estaciones. Véase más adelante el catasterismo 23.

15. CEFEO[58]

Ocupa el lugar cuarto en el orden de las constelaciones. El círculo ártico ocupa desde los pies hasta su pecho; el resto de su cuerpo hasta el extremo de su cabeza corresponde en parte al círculo ártico y en parte a la zona del trópico de verano. Según relata Eurípides[59], fue rey de los etíopes y padre de Andrómeda[60]. Parece que expuso a la voracidad de un

58. Se localiza muy próxima al Polo Norte en el mes de septiembre. La astronomía moderna ha tomado de esta constelación el término de *cefeidas* como patrones para calcular las distancias en el espacio interestelar. Destaca entre ellas *Delta Cephei,* cinco mil veces más luminosa que el Sol, y a 1.300 años luz de la Tierra.
59. Fragmento 392 Nauck.
60. Cefeo y Casiopea fueron los padres de Andrómeda, reyes de los etíopes. El dios del oráculo egipcio de Amón profetizó que sólo podrían calmar al monstruo enviado por Posidón (padre de las Nereidas) si mediaba el sacrificio de la joven Andrómeda. Así, ésta fue encadenada sobre un peñasco, mas Perseo convirtió en piedra al monstruo mostrándole la cabeza de la gorgona Medusa y rescató a Andrómeda.

monstruo marino a su propia hija, a la que sin embargo libró Perseo, hijo de Zeus. Por deferencia a su hija, Cefeo fue elevado al firmamento por decisión de la diosa Atenea.

Posee dos estrellas brillantes sobre la cabeza, una en cada hombro, una sobre cada mano, una poco brillante sobre cada codo, tres en la cintura oblicuas sobre la mitad del vientre, una en el costado derecho, dos en la rodilla, una en la punta del pie y cuatro encima del pie. Suman un total de diecinueve.

16. CASIOPEA[61]

Sófocles el dramaturgo cuenta en su *Andrómeda* que Casiopea rivalizó con las Nereidas[62] por ver quién era más bella y que a resultas de ello cayó en desgracia y Posidón hizo surgir un monstruo marino que devastaba el país. Su propia hija, Andrómeda, fue expuesta al monstruo. Casiopea aparece representada a su lado, sentada sobre un cojín.

Tiene una estrella brillante sobre la cabeza, una también brillante sobre cada hombro, otra sobre el pecho derecho, una de luz tenue sobre el codo derecho, una sobre la mano derecha, una sobre la izquierda y una sobre el ombligo; dos brillantes en el

61. Fácilmente localizable en el cielo de septiembre por su característica forma de W, en esta constelación destaca *Gamma Cassiopeiae,* que emite cinco mil veces la luz del Sol y se halla a casi 800 años luz de la Tierra.
62. Divinidades marinas, doncellas hijas del dios del mar Nereo. Dos de las más famosas fueron Tetis y Galatea.

muslo izquierdo, una brillante sobre la rodilla, otra sobre el asiento y una sobre cada uno de los tres vértices del cojín donde está sentada. Suman un total de quince.

17. ANDRÓMEDA[63]

Figura entre las constelaciones por voluntad de la diosa Atenea, en recuerdo de las hazañas de Perseo; muestra sus brazos abiertos en cruz, tal y como fue expuesta ante el monstruo marino. Una vez salvada por Perseo, no quiso seguir viviendo ni con su padre ni con su madre sino que marchó de inmediato a Argos con Perseo, como muestra de agradecimiento. Así está claramente relatado en la obra que Eurípides compuso sobre este personaje.

Tiene una estrella de intenso brillo en la cabeza, una en cada hombro, una sobre el codo derecho, una muy brillante en el extremo de la mano y otra sobre el codo izquierdo; una más en el brazo, y otra

63. A pesar de que forma un conjunto mitológicamente temático con Perseo, Casiopea y Cefeo, la constelación Andrómeda no sobresale en el firmamento. En sus «proximidades» está la galaxia M32, a 2,2 millones de años luz de la Tierra. La luz que ahora nos llega desde ella ha debido envejecer en el viaje.

brillante en la mano izquierda, tres en la cintura y cuatro más encima, una brillante en cada rodilla, dos sobre el pie derecho y una finalmente en el izquierdo. Suman un total de veinte.

18. PEGASO[64]

De su figura se reconoce sólo la parte delantera hasta la zona del ombligo[65]. Cuenta el mitógrafo Arato que era un caballo que pastaba en el monte Helicón[66] y que con un golpe de su casco hizo brotar una fuente que pasó a llamarse Fuente del Caballo. Otros autores en cambio sostienen que se trata de Pegaso, que había ascendido al cielo tras la caída de Belerofonte[67], su jinete, cosa que merece poco crédito para otros, porque el caballo no tiene alas.

64. Se encuentra boca abajo en el cielo de octubre. Destaca la estrella *Beta Pegasi,* cien veces mayor que el Sol, así como *Epsilon Pegasi,* a la que los árabes llamaron Enif, «belfo de Pegaso».
65. Caballo alado, hijo de la gorgona Medusa. Cf. más abajo nota a Belerofonte.
66. Monte de la región griega de Beocia, residencia familiar de las Musas, inspiradoras de la poesía y patrocinadoras de las artes.
67. El indómito caballo Pegaso abrevaba en una fuente de Corinto cuando el joven Belerofonte (que debía llevar a cabo la ha-

Por su parte Eurípides cuenta en su obra *Melanipa* que se trata de la Yegua, una hija del centauro Quirón, que seducida con engaño por Eolo y al ver aumentar el volumen de su vientre huyó al monte, donde permaneció hasta que le alcanzaron los dolores del parto. Su padre se puso a buscarla y a punto de ser descubierta pidió ser metamorfoseada para que no la reconocieran, y así quedó convertida en yegua.

Luego, como recompensa por el común sentimiento de piedad de hija y padre hacia ella, Ártemis la subió al cielo y la ubicó en una zona donde el Centauro (su padre Quirón) no puede verla.

Los cuartos traseros de la constelación no son visibles, a fin de que no se vea que es hembra.

Lleva dos estrellas tenues sobre el hocico, una brillante en la cabeza, otra sobre la quijada, una sin brillo en cada oreja, cuatro en la cerviz (de ellas la de mayor brillo es la que se encuentra más cerca a la cabeza), una en el hombro, otra en el pecho, una en el lomo, otra de mucho brillo al final de la zona del ombligo, dos en las rodillas delanteras y una en cada pezuña. Suman un total de dieciocho.

zaña de dar muerte a la monstruosa Quimera) consiguió montarlo. Al pretender subir con él hasta el Olimpo, fue derribado a tierra por Zeus.

19. ARIES

Fue el carnero que transportó a Frixo y a Hele[68]. Se trataba de un animal inmortal, regalado a los dos niños por su madre, Néfele. Según narran tanto Hesíodo como Ferécides, su lana era de oro. Cuando los llevaba por los aires, dejó caer a Hele sobre la zona más estrecha del mar, que recibió de ella el nombre de Helesponto, al tiempo que se le cayó uno de sus cuernos. El dios Posidón salvó a la joven y se unió a ella, con la que tuvo un hijo llamado Peón. El carnero, por su parte, transportó a salvo a Frixo hasta el Ponto Euxino[69], a casa de Eetes, a quien regaló el vellocino de oro como recuerdo. El carnero ascendió así al cielo, y por eso es una constelación de brillo tenue.

68. Cf. catasterismo 14.
69. El llamado mar «hospitalario», denominación eufemística del proceloso Mar Negro.

Lleva una estrella sobre la cabeza, tres en el hocico, dos en la cerviz, una brillante en el extremo de la pezuña delantera, cuatro en el lomo, una en la cola, tres bajo el vientre, una en la cadera y otra finalmente en el extremo de la pezuña trasera. Suman un total de diecisiete.

20. EL TRIÁNGULO

Se encuentra encima de la cabeza de Aries. Se dice que al ser Aries una constelación muy poco brillante, el dios Hermes –encargado de ubicar las diversas constelaciones– la coronó con un signo bien visible, un triángulo, que es la letra inicial del nombre Διός.

Otros creen, sin embargo, que esta constelación en forma de delta representa la figura de Egipto, país al que el Nilo configuró en dicha forma; el río también ha procurado al país una gran estabilidad, una muy fácil siembra y una recolección de frutos muy favorable cada año.

Posee tres estrellas, una en cada uno de los vértices del triángulo, todas muy brillantes.

21. PISCIS

Son los descendientes del gran Pez[70], a quien daremos su debido tratamiento cuando lleguemos a él. Cada uno de estos dos peces se encuentra en distinta zona de la eclíptica, el uno llamado boreal y el otro austral, aunque convergen en dirección a la pezuña de Aries.

El pez boreal posee doce estrellas, y el austral quince. El sedal que los retiene unidos tiene tres estrellas en la parte del pez boreal y otras tres en la del austral. También son tres las que se extienden hacia el oriente, y otras tres en la convergencia. Suman un total de doce. El conjunto completo de los dos peces y su enlace es de treinta y nueve estrellas.

70. En el catasterismo 38.

22. PERSEO[71]

De él se dice que se halla en el número de las constelaciones por su gran fama. Zeus lo engendró uniéndose a Dánae[72] en forma de lluvia de oro. Más tarde el rey Polideuctes lo envió a luchar contra las gorgonas; Perseo se pertrechó con el yelmo y las sandalias del dios Hermes y con ellas hizo su viaje por los aires. Cuenta el poeta Esquilo en sus *Fórcides* que también Hefesto le prestó una hoz de hierro. Las gorgonas a su vez estaban protegidas por las Grayas, tres criaturas que disponían de un solo ojo, que se pasaban según el turno de la guardia. Perseo acechó el instante en que una se lo entregaba a otra, se lo

71. La estrella *Beta Persei* (en traducción árabe, Algol: «demonio») es la cabeza de la Medusa que sostiene Perseo. La astronomía moderna atribuye los «guiños de Medusa» a intermitentes eclipses que tienen lugar cada 2 días, 20 horas y 49 minutos.
72. Princesa de la ciudad de Argos, hija del rey Acrisio y de su esposa Eurídice.

arrebató y lo arrojó al lago Tritónide. Fue así como pudo dejar su camino expedito para acercarse a las somnolientas Gorgonas y cortó la cabeza de Medusa[73]. Luego la diosa Atenea se revistió la cabeza de Medusa hasta que cubrió la coraza de su pecho y premió a Perseo con un lugar en el firmamento, donde lo podemos contemplar con la cabeza de la Gorgona.

Tiene sobre cada hombro una estrella de brillo intenso, otra también brillante en el extremo de la mano derecha, otra en el codo, y otra en el extremo de la mano izquierda, en la que parece sostener la cabeza de la Gorgona; hay una en la cabeza de la Gorgona, otra en el vientre y otra en la cadera; una más, también de intenso brillo, en el muslo derecho, una en la rodilla y otras dos en la espinilla, así como otras tres que configuran la cabellera de la Gorgona. La cabeza y la segur carecen de estrellas, aunque parecen intuirse en un conjunto nebuloso. Suman en total diecinueve.

73. Cf. catasterismo 17.

23. LAS PLÉYADES

La constelación de las Pléyades[74] se encuentra en el llamado corte del lomo de Tauro. Reunidas en un racimo de siete estrellas, dicen que son las hijas de Atlas, y por eso se las denomina «siete pasos». Sin embargo, no son visibles las siete, sino sólo seis, y se da de ello la siguiente explicación: seis de ellas se unieron a diversos dioses, y la séptima se unió a un mortal. De entre las primeras, tres se unieron a Zeus (Electra, de la que nació Dárdano; Maya, madre de Hermes, y Taígete, de la que nació Lacedemón). Otras dos se unieron a Posidón (Alcíone, madre de

74. Hermanas de las Híades, cf. catasterismo 14. Estas Pléyades o Siete Hermanas semejan un enjambre de moscas sobre el lomo de Tauro. Fue la diosa Ártemis quien las elevó al cielo para poder escapar de la persecución amorosa de Orión, quien, de todas maneras, las persigue hasta por el firmamento. Tienen tan sólo 50 millones de años, a diferencia de sus hermanas las Híades, que existen desde hace 600 millones de años.

Hiereo, y Celeno, de la que nació Lico). Se cuenta que Estérope se unió al dios Ares, de cuya unión nació Enómao. Finalmente Mérope se unió al mortal Sísifo[75], motivo por el que no se nos muestra visible.

Entre los hombres gozan de muy buena reputación, ya que anuncian el comienzo de la primavera. Su disposición en el firmamento es muy feliz, pues dibujan la forma de un triángulo, según dice Hiparco.

75. Sísifo, fundador de la ciudad de Corinto, fue considerado el más astuto de los hombres. Delató a Zeus, que había violado a la ninfa Egina, y una vez en los infiernos fue condenado a un suplicio eterno: hacer subir un gran peñasco hasta la cima de un monte, peñasco que rodaba hasta abajo tan pronto alcanzaba la cumbre.

24. LIRA[76]

Esta constelación, que ocupa el lugar noveno[77], representa la lira de las Musas[78]. Este instrumento musical fue inventado por Hermes[79] a partir del caparazón de una tortuga y de los cuernos de las vacas de Apolo; tenía siete cuerdas, en recuerdo de las hijas de Atlas. Se la entregó a Apolo, quien después de

76. La estrella más distinguida de esta constelación es *Alfa Lyrae,* también conocida con el nombre de Vega, la quinta estrella más brillante del cielo, de tamaño equivalente a tres veces el Sol, mucho más joven que él y a 26 años luz de la Tierra.
77. El autor quizá se refiera aquí a una numeración tradicional o más antigua de los propios *Catasterismos*.
78. También se las conoce con el nombre de Piérides. Cada una de ellas va asociada a una de las distintas artes. Así, a Urania la astronomía, a Clío la historia, a Talía la comedia, a Melpómene la tragedia, a Terpsícore el drama, a Euterpe la flauta, a Erató la lírica, a Polimnia la pantomima y a Calíope la épica.
79. El Mercurio de los romanos es el dios mensajero, el que anuncia las noticias, el protector de los caminos e impulsor del comercio.

entonar un canto con ella se la regaló a Orfeo[80], el hijo de Calíope, una de las Musas, que amplió el número de cuerdas a nueve en honor de las Musas, mejorando con mucho la lira. Orfeo fue muy apreciado entre los hombres, hasta el extremo que se sospechaba que embelesaba a las fieras y hasta a las piedras con su canto.

Orfeo dejó de honrar a Dioniso y empezó a venerar a Helio como si fuera el principal dios, al que también llamaba Apolo. Una noche se desveló y al amanecer se dirigió al monte Pangeo para contemplar la salida del Sol, a fin de ser el primero en ver al dios Helio. Ésta fue la causa de que el dios Dioniso, irritado, azuzara contra él a las Basárides[81] (así lo cuenta el poeta Esquilo[82]), que lo despedazaron y desperdigaron cada uno de sus miembros. Más tarde, las Musas los reunieron y les dieron sepultura en un lugar llamado Libetra.

Como no sabían a quién asignar la lira, pidieron a Zeus que la transformara en una estrella, a fin de que permaneciera en el firmamento como recuerdo del poeta y de ellas mismas. Zeus accedió y allí fue colocada. Como testimonio de la desgracia que le

80. Príncipe de Tracia, famoso poeta y músico. Inventó o perfeccionó la lira y participó en la expedición de los Argonautas. Rescató a su mujer, Eurídice, del mundo de los muertos.
81. Mujeres desenfrenadas, como las bacantes, dedicadas a los cultos del dios Dioniso, que terminaron despedazando el cuerpo de Orfeo.
82. Obra conservada sólo fragmentariamente.

ocurrió a Orfeo, esta constelación se oculta en determinados momentos.

Tiene una estrella sobre cada uno de los peines, también una sobre cada uno de los extremos del codo, una más sobre cada uno de los hombros, una sobre el puente y otra más de intenso brillo blanco sobre el dorso. Suman un total de ocho estrellas.

25. EL CISNE[83]

Se conoce con el nombre de Gran Ave, representación del Cisne. Se cuenta que Zeus adoptó la forma de este animal cuando se enamoró de Némesis[84], ya que ella, a su vez, había tomado esa figura buscando conservar así su virginidad. Bajo su nueva forma Zeus voló hasta Ramnunte, en la región del Ática, donde consiguió seducir a Némesis. Ésta puso un

83. Esta constelación recibe más frecuentemente el nombre de Cruz del Norte. A la cola del Cisne le dieron los árabes el nombre de Deneb, «cola de cisne». Esta estrella se encuentra a unos 2.000 años luz y debe emitir una luz ochenta mil veces superior al Sol. El pico del Cisne (la base de la Cruz) es la estrella Albireo (a 400 años luz de la Tierra). En el cuello del Cisne los astrónomos han descubierto *Cygnus X-1*, quizá un *agujero negro* de la Vía Láctea, que succiona gas a millones de grados de temperatura. Se encuentra a unos 8.000 años luz.
84. Personifica la cólera de los dioses contra el atrevimiento humano. Eratóstenes, como vemos, la hace madre de Helena.

huevo del que surgió Helena[85] (según relata el poeta Cratino). Como Zeus alzó el vuelo precisamente en forma de cisne, quiso que entre las constelaciones figurara la del Cisne. Aparece en pleno vuelo, tal y como sucedió.

Tiene una estrella brillante en la cabeza, una también brillante en el cuello, cinco en el ala derecha (y otras cinco sobre la izquierda), una más sobre el cuerpo, y la mayor de todas ellas aparece en la zona de la cola. Suman en total catorce.

85. Hija de Tindáreo –o de Zeus– y de Leda –o de Némesis–, fue pretendida por los más valerosos príncipes, aunque ella (sin que sepamos muy bien por qué) opta por el rey de Esparta, Menelao. Raptada por el príncipe troyano Paris, desencadena la Guerra de Troya.

26. ACUARIO

Parece que recibe el nombre de Acuario[86] por el trabajo que realiza. Está puesto de pie, con una vasija en la mano, de la que vierte un copioso chorro de agua. Otros afirman que se trata de Ganimedes[87] al figurarse que su forma le cuadra muy bien a este personaje: un muchacho que escancia de una jarra. Acuden éstos al testimonio del poeta, que dice que fue secuestrado por Zeus a causa de su belleza para que fuera su sirviente y digno de cohabitar con los dioses; alcanzó además un tipo de inmortalidad hasta entonces desconocida entre los hombres. El fluido que se vierte se asemeja al néctar, que es la bebida de los dioses.

86. En realidad el término original Ὑδροχόος es más icónico, pues significa el que «trasiega o vierte agua».
87. Ganimedes era un muchacho de extraordinaria belleza, del que se prendó el propio Zeus, quien tras adoptar la forma de un águila lo raptó para destinarlo a ser escanciador y copero de los dioses.

Tiene dos estrellas poco brillantes sobre la cabeza, una sobre cada uno de los hombros (ambas de gran tamaño), una en cada codo, una brillante en el extremo de la mano derecha, una sobre cada una de las tetillas, una debajo de cada una de éstas, una más en la cadera izquierda, una sobre cada una de las rodillas, una en la pantorrilla derecha, una sobre cada pie. Hacen un total de diecisiete. El chorro de agua cuenta con treinta y una estrellas, dos de ellas singularmente brillantes.

27. CAPRICORNIO

Por su forma es semejante a Egipán[88], del que por cierto es hijo. Su parte inferior es de fiera y tiene cuernos en la cabeza. Fue muy respetado por ser hermano de leche del propio Zeus (de acuerdo con el relato que hace Epiménides[89] en sus *Créticas)*, con quien vivió en el monte Ida cuando libró su combate contra los Titanes, pertrechando a sus partidarios. Cuando Zeus recuperó el control lo elevó al firmamento, así como a su madre, la Cabra[90]. Dicen que fue él quien encontró la concha de caracol ante cuyo estruendo -el pánico- huyeron los Titanes. Como vestigio de la concha de caracol marino que halló en el mar, conserva cola de pez.

88. Ser híbrido de cabra y pez, que es lo que significa su nombre.
89. Poeta griego del s. VI a.C.
90. Remitimos al catasterismo 12.

Tiene una estrella brillante en cada cuerno (y otra sobre los ollares), dos sobre la cabeza, una bajo el cuello, dos en el pecho, una en la pata delantera (otra más sobre el extremo de la pata), siete en el lomo, cinco en el vientre y dos muy brillantes en la cola. Suman un total de veinticuatro.

28. SAGITARIO

Se trata de Sagitario, al que muchos llaman Centauro, aunque otros autores no lo admiten porque no ven que tenga cuatro patas, sino que se encuentra erguido de pie disparando su arco, y ningún centauro ha usado dicha arma. Se trata de una figura de hombre con patas de caballo y cola como los sátiros. De ahí que creyeran poco convincente que se tratara de un centauro, sino más bien de Croto, el hijo de Eufeme, nodriza de las Musas. De acuerdo con lo que cuenta Sosíteo, habitaba el monte Helicón, y fueron las Musas quienes le regalaron la habilidad de lanzar flechas, con las que cazaba a las fieras que le servían de sustento. Departía con las Musas, y un día, al oírlas cantar, las aplaudió en señal de felicitación; en realidad se trató de un inicio de aplauso, ya que sólo fue él el que lo comenzó; pero al poco, al verlo aplaudir, los demás lo imitaron. Entonces las Musas, al ver que gracias a la iniciativa de Croto su

labor era apreciada por todos, decidieron que Zeus debía recompensarlo por su piedad; y de este modo fue ascendido al cielo, batiendo sus manos y blandiendo además su arco. Su gesto permaneció así entre los hombres. Desde entonces también su nave permanece como testimonio para todos los hombres, tanto para los de tierra adentro como para los marineros. De modo que quienes afirman que es un centauro se equivocan.

Lleva dos estrellas en la cabeza, dos en el arco, dos en la flecha, una sobre el codo derecho, una en el extremo de la mano, una brillante en el vientre, dos sobre el lomo, una sobre la cola, una en la rodilla delantera, una en el casco y una más en la rodilla trasera. Suman un total de quince. Lleva también siete estrellas similares bajo el casco de la nave, aunque las traseras no brillan del mismo modo.

29. LA FLECHA

Ésta es la flecha de Apolo, con la que dicen que mató a los Cíclopes[91] que habían fabricado el rayo de Zeus, todo ello por ayudar a Asclepio. Luego el dios Apolo la escondió en el país de los Hiperbóreos[92], donde se encuentra un templo de columnas. Se cuenta que más tarde la recuperó cuando Zeus le absolvió del asesinato y concluyó sus trabajos al servi-

91. Gigantes de un solo ojo en mitad de la frente; en la *Odisea* se narra el encuentro de uno de estos descomunales seres, Polifemo, con Ulises y sus compañeros. Pero Eratóstenes parece referirse más bien a la otra serie de Cíclopes más antiguos, a los hijos de Urano y Gea, que fueron los que fabricaron los rayos de Zeus y se pusieron de su parte en la lucha que sostuvo contra los Titanes.

92. Los Hiperbóreos son un pueblo fabuloso «que habita más allá del viento del norte». Se decía que el dios Apolo procedía de aquella región septentrional o al menos que pasaba frecuentes temporadas con sus habitantes.

cio de Admeto[93] (tema del que trata Eurípides en su *Alcestis*). Parece que entonces esta flecha ascendió al cielo llena de sazonados frutos. Heraclides del Ponto afirma en su tratado *Sobre la Justicia* que se trataba de una flecha descomunal. Desde entonces Apolo la colocó en el firmamento transformándola en estrella, para que sirviera de recuerdo de su combate.

Lleva una estrella en la punta, otra de escaso brillo en medio y dos en la pluma, una de las cuales es la más nítida. Suman en total cuatro.

93. Zeus mató a Asclepio porque éste había devuelto la vida a Hipólito; entonces el dios Apolo, padre de Asclepio, irritado por la muerte de su hijo, la emprendió contra los Cíclopes y los mató. Zeus le impuso entonces a Apolo como castigo que fuera a servir, él que era un dios, a casa del mortal Admeto, rey de Tesalia. Como éste le acogió con gran amabilidad, más tarde el dios Apolo le ayudó a conseguir a Alcestis como esposa.

30. EL ÁGUILA

Se trata del águila que arrebató a Ganimedes al cielo junto a Zeus, a fin de que le sirviera de escanciador. Se encuentra en el firmamento desde que le correspondió por suerte a Zeus cuando los dioses se repartieron las criaturas aladas. Es además el único animal que puede volar mirando directamente al sol sin arredrarse ante sus rayos; posee además la hegemonía sobre las demás aves. Se la representa con las alas desplegadas en pleno vuelo como si planeara.

Afirma Aglaóstenes en su obra *Naxicá* que cuando Zeus estaba en Creta escondido de su padre fue arrebatado de la isla y conducido a Naxos, y que fue entonces cuando, tras alcanzar el vigor de la juventud, reafirmó su poder sobre los dioses. Cuando emprendió su expedición desde Naxos contra los Titanes se le apareció un águila en el momento del sacrificio, y que la interpretó de buen augurio y la

quiso consagrar a sí mismo. A raíz de ello la consideró digna de figurar en el cielo.

Tiene cuatro estrellas, de las cuales la que está en el centro es la más brillante.

31. EL DELFÍN

Se dice que está en el firmamento por el siguiente motivo: cuando Posidón quiso tomar a Anfitrite[94] por esposa, ella, recelosa, escapó hacia donde mora Atlas, buscando conservar su virginidad. Mientras estuvo escondida, Posidón envió muchos emisarios, entre los cuales uno era un delfín. Tras largo errar por los confines de las islas de Atlas, dio con ella, se lo comunica a Posidón y la lleva ante él. Éste se casó con Anfitrite y en recompensa concedió al delfín todo tipo de honores en el mar, lo declaró sagrado y colocó su figura en el firmamento.

Y cuantos buscan congraciarse con Posidón lo representan con un delfín en su mano, asignándole gran fama de ser benévolo. También se expresa en parecidos términos Artemidoro en unas *Elegías amorosas* compuestas en su honor.

94. Nombre de una nereida, en realidad la Señora del Mar.

Lleva una estrella en la boca, dos en su aleta dorsal, tres en las aletas ventrales, una en el lomo y dos en la cola. Suman un total de nueve. También se dice que es un animal amigo de las Musas, porque tiene tantas estrellas como el número de Musas[95].

95. Cf. catasterismo 24, nota 78.

32. ORIÓN[96]

Cuenta Hesíodo que era hijo de Euríale, la hija del rey Minos, y de Posidón, y que gozaba del don de caminar sobre las olas al igual que sobre la tierra. Un día marchó a la isla de Quíos y, borracho, violó a la hija de Enopión[97], de nombre Mérope. Al enterarse de ello Enopión, se enfureció ante tal atrevimiento, lo dejó ciego y lo expulsó de su país. Al llegar desterrado a Lemnos, Hefesto se compadeció de él y le asignó como lazarillo a su propio esclavo, Cedalión.

Lo tomó consigo y lo llevaba sobre sus hombros a fin de que le indicara el camino. Se dirigió hacia el

96. Orión aparece en el horizonte del cielo por el oeste, mientras que su adversario Escorpio lo hace por el este. Por otra parte, Orión parece ir persiguiendo a las Pléyades, a las que sin embargo nunca podrá dar alcance.
97. Este personaje fue hijo de la princesa cretense Ariadna (bien con Teseo, bien con el propio dios Dioniso) y reinó en la isla de Quíos, famosa por sus vinos. El nombre Enopión significa «bebedor de vino».

oriente y estuvo con Helio, quien al parecer le curó la ceguera. Pretendió regresar adonde Enopión para vengarse de él, pero sus conciudadanos le escondieron bajo tierra. Sin esperanzas de poderlo encontrar, se marchó a Creta y se dedicaba a ir de cacería con Ártemis y Leto. Parece que profirió en tono jactancioso que daría muerte a cualquier animal que sobre la Tierra viviera. Ante ello la Tierra, irritada, hizo que apareciera un gigantesco escorpión que le picó con su aguijón y lo mató. A partir de entonces Zeus lo elevó al firmamento en recompensa por su valor y a instancia de las diosas Ártemis y Leto, al igual que hizo con el escorpión, como recuerdo de lo sucedido.

Otros cuentan que cuando Orión estaba en su plenitud se enamoró de Ártemis y que fue ésta la que hizo aparecer contra él el escorpión, y que al ser atacado por el animal, murió. Luego los dioses, compadecidos de él, lo elevaron al firmamento al igual que al escorpión, en recuerdo del suceso.

Tiene tres estrellas en la cabeza, poco visibles, una brillante sobre cada hombro, una sin brillo en el codo derecho, otra igualmente sin brillo en el extremo de la mano, tres en la cintura, tres de escaso brillo en el puñal, una brillante sobre cada rodilla y una igualmente brillante en cada pie. Suman un total de diecisiete.

33. EL PERRO[98]

Se cuenta que este perro, el guardián de Europa, fue un regalo que recibió Minos junto con una lanza. Más tarde, Minos se los regaló a Procris[99], que le había curado de una enfermedad, y al cabo de un tiempo Céfalo terminó siendo dueño de ambos como esposo de Procris. Así fue como Céfalo acudió con él a la ciudad de Tebas para dar caza a una zorra sobre la que existía el vaticinio de que nadie

98. Los griegos visualizaron esta constelación como un perro apoyado sobre sus patas traseras. A esta constelación del Perro pertenece la estrella más brillante del firmamento, Sirio, cuya luminosidad es más de veinte veces la del Sol. Por otra parte, al hallarse sólo a 8,7 años luz se nos muestra especialmente brillante.

99. Céfalo era marido de Procris y un certero cazador gracias a las armas que a través de su mujer le hicieron llegar los dioses. Un día Procris, celosa de las jornadas de caza de su marido, se escondió entre unos arbustos para espiarlo, y él, creyendo que se trataba de una fiera, lanzó su infalible jabalina y la mató.

era capaz de matarla. No sabiendo Zeus qué hacer, petrificó primero a la zorra y elevó al perro al firmamento, por considerar que así lo merecía.

Según otras versiones, se trata del perro de Orión, al que acompañaba cuando partía de cacería, aunque el animal ayudaba con igual empeño a todos los cazadores. Fue elevado al firmamento tras la ascensión de Orión, cosa muy lógica, toda vez que el animal en ninguna circunstancia se separaba de su dueño.

Lleva una estrella sobre su cabeza, a la que llaman Isis, y otra sobre la lengua, a la que denominan Sirio, grande y muy brillante; los magos denominan a estas estrellas Sirios a causa del centelleo de su brillo. También lleva dos estrellas en el cuello, una de escaso brillo en cada hombro, dos en el pecho, tres sobre la pata delantera, otras tres en el lomo, dos en el vientre, una en la cadera izquierda, una en la punta de una pata, una sobre la pata derecha y una finalmente en la cola. Suman un total de veinte.

34. LA LIEBRE

Esta constelación forma parte de la cacería de que hemos hablado[100]. Parece ser que Hermes la situó en el firmamento por la celeridad y fecundidad del animal, ya que es el único cuadrúpedo que concibe un gran número de crías, a algunas de las cuales pare y a otras retiene en su vientre, según cuenta Aristóteles el filósofo en su tratado *Acerca de los animales.*

Lleva una estrella sobre cada una de las orejas, tres en el cuerpo (la más brillante la que se encuentra sobre el lomo) y una en cada pata trasera. Suman un total de siete.

100. En el catasterismo anterior.

35. ARGO

La diosa Atenea elevó al firmamento esta constelación por haber sido la primera nave[101] que se construyó; la nave poseía voz profética y fue la primera que surcó el mar hasta entonces impenetrable. Así quedaba como testimonio imperecedero para las generaciones futuras. Sin embargo, en el firmamento no aparece la figura de la nave completa, sino sólo desde el timón al mástil, además de los remos. Así, los marineros se sienten confortados en sus faenas y su fama permanece inmarcesible entre los dioses.

Lleva cuatro estrellas en la zona de popa, sobre un solo remo hay otras cinco estrellas, y cuatro más en

101. Nave prodigiosa cuyo espolón estaba fabricado con madera de la encina profética del santuario de Dodona y daba aviso a su timonel de los peligros de la navegación. El héroe Jasón enroló en ella a cincuenta héroes que le acompañaron a rescatar el vellocino de oro.

otro, tres en el extremo del mástil, cinco sobre el puente, seis debajo de la quilla, muy apretadas entre sí. Suman un total de veintisiete.

36. LA BALLENA

Es el monstruo que el dios Posidón envió contra Cefeo porque Casiopea había competido en belleza con las Nereidas[102]. Acabó con él Perseo, pero fue elevado al firmamento en recuerdo de lo sucedido. Así lo cuenta el trágico Sófocles en su obra *Andrómeda*.

Lleva dos estrellas brillantes en la cola; desde la cola hasta la convexidad del costado tiene cinco, y otras seis debajo del vientre. Suman un total de trece.

102. Ya hemos visto otras referencias parciales a la leyenda en los catasterismos 15, 16, 17 y 22.

37. ERÍDANO

Se origina en el pie izquierdo de la constelación Orión, y es Arato quien lo llama Erídano[103], aunque no da explicación alguna sobre él. Otros autores en cambio sostienen como más verosímil que se trata del río Nilo, que es el único cuyas fuentes fluyen desde el sur.

Está ubicado entre gran número de estrellas; debajo de él se encuentra la estrella llamada Canobo, próxima a los remos de la nave Argo, y más abajo de ésta ya no divisamos ninguna otra, razón por la que la denominamos también Perigeo[104].

Tiene tres estrellas en su primer meandro, otras tres en el segundo, y desde el tercero hasta el final siete, que dicen que son las siete desembocaduras del Nilo. Suman un total de trece.

103. Según una verosímil etimología, significa «río de lágrimas».
104. El nombre significa «la que circunda o envuelve la Tierra».

38. EL PEZ AUSTRAL

Es el llamado Gran Pez, que dicen que remonta hacia el chorro de agua de la constelación de Acuario. Según Ctesias, otros cuentan que en un principio estaba en la laguna que hay cerca de Bámbice. Cierta noche Dérceto (hija de Afrodita) –a quien los habitantes del lugar llaman diosa Siria– cayó al agua de la laguna, y este pez la salvó. Se dice también que los dos Peces[105] son nietos de este Gran Pez. Todos ellos recibieron el honor de figurar en el firmamento como constelaciones.

Lleva doce estrellas, de las cuales las tres que se encuentran en la boca son las más brillantes.

105. Se refiere a Piscis (catasterismo 21).

39. EL ALTAR

Es el altar sobre el que los dioses pactaron su juramento cuando Zeus se lanzó al combate contra Crono. Una vez alcanzado su objetivo, los dioses elevaron al firmamento el altar como recuerdo. Y los mortales lo consagraron en sus simposios como garante de sus alianzas y juramentos, y sobre él alzan su mano derecha y lo toman como testigo de su buena voluntad.

Tiene dos estrellas sobre las brasas, y otras dos en la base. Suman un total de cuatro.

40. CENTAURO

Parece que se trata del centauro Quirón, que vivía en el monte Pelión, superaba en justicia a todos los hombres y fue el preceptor del dios Asclepio y del héroe Aquiles. Al parecer, también Hércules trabó amistad con Quirón, con quien convivió en su cueva honrando a Pan. Según narra Antístenes el socrático en su obra *Heracles,* fue el único centauro al que Hércules no mató, sino que admitía sus consejos. Convivieron durante mucho tiempo, y un día, al caerse accidentalmente del carcaj de Hércules una flecha, fue a clavarse en el pie de Quirón, y así murió. Zeus lo elevó al firmamento en premio de su piedad y por el fatal percance. Muy próximo a la constelación del Altar, en sus manos lleva un pequeño animal que Quirón parece estar ofrendando como prueba suprema de su piedad.

Presenta tres estrellas sin brillo por encima de su cabeza, una muy brillante sobre cada hombro, una

sobre el codo izquierdo, una en el extremo de la mano, una en medio de su pecho de equino, otra en cada uno de los cascos delanteros, cuatro en el lomo, dos más brillantes sobre el vientre, tres en la cola, una brillante en su cadera de equino, una en cada una de las rodillas traseras y otra en cada casco trasero. Suman un total de veinticuatro. Como hemos dicho, lleva en su mano la figura de un pequeño animal, cuya forma se asemeja a un cuadrilátero.

Dicen algunos que se trata de un odre de vino que Quirón liba sobre el altar en honor de los dioses. Es lo que tiene en su mano derecha; en la izquierda porta un tirso. El pequeño animal lleva dos estrellas encima de la cola, una brillante en el lomo, otra también brillante en la pata delantera y una más debajo; sobre la cabeza tiene tres. Suman un total de diez.

41. CUERVO, HIDRA Y COPA

Esta constelación forma un conjunto especial a raíz de un suceso espléndido. El cuervo es un pájaro que goza del favor de Apolo, pues como sabemos cada ave está vinculada a un dios. Celebraban un día los dioses un sacrificio y enviaron al cuervo a traer agua de una fuente; vio que al lado de la fuente crecía una higuera de higos aún verdes, y decidió posarse en ella hasta que los higos madurasen. Transcurrido el tiempo necesario, éstos maduraron y el cuervo se los comió. Al percatarse de que no había actuado correctamente, cogió una hidra que vivía en la fuente y se la llevó a los dioses, junto con la copa, diciendo que la hidra se había bebido todos los días el agua que él debía haber llevado en la copa. Mas Apolo, que no ignoraba lo realmente sucedido, dispuso que el cuervo se quedara a vivir para siempre entre los hombres sufriendo una prolongada sed (según cuenta

Aristóteles en su tratado *Acerca de los animales)*[106].

Y para dejar testimonio manifiesto de la falta cometida por el cuervo contra los dioses, lo elevó al firmamento, así como a la copa y a la hidra, aunque ésta no puede beber, ni siquiera acercarse a la copa.

La hidra tiene tres estrellas brillantes en el extremo de su cabeza, seis sobre el primer segmento (la última de ellas más brillante), tres estrellas sobre el segmento segundo, cuatro sobre el tercero, dos nuevas estrellas sobre el cuarto y nueve de poco brillo en la parte que va del quinto segmento hasta la cola. Suman un total de veintisiete.

A su vez el cuervo está próximo a la cola, orientado hacia poniente. Tiene una estrella de poco brillo sobre el pico, dos en el ala, dos sobre la cola y una en el extremo de cada una de las patas. Suman un total de siete.

A notable distancia de la hidra se encuentra la copa, algo inclinada hacia las rodillas de Virgo. Lleva dos estrellas de escaso brillo sobre el borde (y dos más debajo de las asas), otras dos en el centro y dos más cerca de la base. Suman un total de diez.

106. Fragmento 320 Rose.

42. PROCIÓN

Esta constelación está ubicada delante del Perro Mayor, y por eso se denomina Proción[107]. Se trata del perro de Orión, y se dice que como era muy amante de ir de caza, va acompañado de su perro. Al lado se encuentra la Liebre y también vemos varios otros animales.

Tiene tres estrellas, la primera de las cuales es muy brillante; la constelación se parece a la del Perro y se denomina Proción porque su orto y su ocaso anteceden a los del Perro.

Las constelaciones que vienen a continuación se encuentran en el círculo que llamamos Zodíaco, que es el que «recorre» el Sol durante los doce meses, razón por la que el número de estos signos zodiacales es también de doce[108].

107. En griego el nombre es de significado transparente: «delante del perro».
108. Véase, no obstante, lo que decimos en el catasterismo 6, Ofiuco, a propósito de los trece y no doce signos del Zodíaco.

43. LOS PLANETAS[109]

Las cinco estrellas que llamamos Planetas poseen movimiento propio. Se dice que pertenecen a cinco dioses: el primero, Fenonte[110], es de gran tamaño y pertenece a Zeus. El segundo, de menor tamaño, se llama Faetonte[111], y se denomina así por ser hijo de Helio. El tercero pertenece a Ares y se denomina Piroente[112]; no es de gran tamaño y su color es similar al del Águila. El cuarto se llama Fósforo[113] y perte-

109. El término griego significa «errantes», en torno a la Tierra, que –según su concepción– ocupaba una posición fija en el firmamento. Hoy sabemos que nuestro sistema solar posee nueve planetas que orbitan en torno a él: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. De ellos Mercurio sólo es observable poco antes de la salida del Sol o algo después de su ocaso.
110. Significa «brillante», y se trata de Júpiter.
111. Se trata de Saturno.
112. Se trata de Marte.
113. Se trata de Venus.

nece a Afrodita, es de color blanco y la mayor de todas estas estrellas; lo llaman tanto Fósforo como Héspero. El quinto pertenece a Hermes, se denomina Estilbonte[114] y es muy brillante y de gran tamaño. Se le otorgó a Hermes por haber sido éste el primero en delimitar el cielo, disponer el orden y las estaciones en que son visibles las estrellas e indicar los signos favorables. Se le llama Estilbonte porque fue Hermes quien tuvo este acto de imaginación.

114. Se trata de Mercurio.

44. LA VÍA LÁCTEA[115]

Aparece visible entre los círculos del cielo, y la denominan Galaxia[116]. Los hijos de Zeus no tenían derecho a participar del honor del cielo[117] a no ser que mamasen del pecho de la diosa Hera; dicen que por eso Hermes tomó a Hércules recién nacido y lo aplicó al pecho de Hera. Y Hércules mamó del pecho. Pero al darse cuenta Hera, lo apartó bruscamente, y el chorro de leche que siguió fluyendo en abundancia formó la Vía Láctea.

115. Nuestra galaxia tiene un diámetro de unos 100.000 años luz, y se calcula que en ella hay 100.000.000.000 (cien mil millones) de estrellas.
116. Nuestra Vía Láctea no es más que una pequeña galaxia en el firmamento. En muchas galaxias hay centenares de miles de millones de estrellas, y se piensa que en el universo hay más galaxias que estrellas hay en una galaxia. Y el Universo, además, se sigue expandiendo.
117. Esto es, las más excelsas prerrogativas divinas.

APÉNDICES

1. CONSTELACIONES DE LA ASTRONOMÍA

La moderna International Astronomical Union ha establecido el siguiente catálogo de 88 constelaciones:

Acuario
Águila
Altar
Andrómeda
Aries/Carnero
Auriga/Cochero
Ave del Paraíso
Ballena/Cetáceo
Boyero
Brújula
Buril/Cincel
Caballo Menor
Cabellera de Berenice
Camaleón
Can/Perro Mayor
Can/Perro Menor
Cáncer
Capricornio
Casiopea
Cefeo
Centauro
Cisne
Compás
Copa
Corona Austral
Corona Boreal
Cruz del Sur
Cuervo
Delfín
Dorada
Dragón
Erídano
Escorpio
Escuadra
Escudo
Escultor
Fénix
Flecha
Géminis/Gemelos
Grulla

Hércules
Hidra (hembra)
Hidra Austral
Hornillo
Indio
Jirafa
Lagarto
Lebreles/Perros de Caza
Leo/León
León Menor
Libra/Balanza
Liebre
Lince
Lira
Lobo
Máquina Neumática
Mesa
Microscopio
Mosca/Abeja Austral
Octante
Ofiuco/Serpentario
Orión
Osa Mayor
Osa Menor
Paloma
Pavo Real
Peces
Pegaso
Perseo
Pez Austral
Pez Volador
Pintor
Popa
Quilla
Raposilla/Zorra
Reloj
Retículo
Sagitario/Arquero
Serpiente
Sextante
Telescopio
Tauro/Toro
Triángulo
Triángulo Austral
Tucán
Unicornio
Velas
Virgo/Virgen

2. EL FIRMAMENTO EN LAS PÁGINAS WEB

Algunas de las siguientes direcciones en Internet pueden resultar de interés para el lector aficionado a estos temas. No tenemos ninguna pretensión de ser exhaustivos; sólo queremos proporcionar un cabo del hilo de Ariadna, del que cada internauta no tendrá más que seguir tirando para emprender su personal aventura por este nuevo laberinto de las páginas web. He aquí algunas de ellas:

Observatorio Astronómico Nacional: http://www.oan.es/

En su paquete AstroWidget se puede acceder al apartado *Cálculo de Tiempos:* día Juliano y día Juliano modificado; día de la semana; tiempo universal y tiempo sidéreo; orto, ocaso y culminación del sol... Igualmente se pueden recabar datos sobre *Fenómenos astronómicos en los próximos 10 días.*

National Space Science Data Center: http://nssdc.gsfc.nasa.gov/

Proporciona acceso a una amplia variedad de datos relacionados con la astrofísica, la física espacial y la física solar, así como con la luna y los planetas, provenientes de las misiones espaciales de la NASA.

NSSDC Photo Gallery: Galaxies and Globular Clusters: http://nssdc.gsfc.nasa.gov/photogallery/photogallery-astro-galaxy.html

The Nine Planets (TNP): http://seds.org/nineplanets

Panorama de la historia, la mitología y el conocimiento científico racional acerca de todos los planetas y lunas de nuestro sistema solar.

Alucine: http://www.alucine.com/

Contiene información gráfica y textual sobre el Zodíaco, astronomía para niños, etc. Entre otras curiosidades, llamamos la atención sobre algunas fechas futuras:

* El 17 de noviembre de 1999 se repetirá, como cada 33 años, la lluvia de meteoros del Tempel-Tuttle.
* El año 2009 veremos a Saturno sin anillo.

Finalmente en el *Planetario de Madrid* se organizan periódicamente *Cursos de introducción a la astronomía y la astrofísica,* que pueden resultar de interés.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

(Las cifras se refieren al número del catasterismo.)

ÍNDICE